

ENTRE AMIGOS Y ENEMIGOS: ANÁLISIS DEL CAMBIO EN EL ESTEREOTIPO
DE LOS MUSULMANES EN EL CINE DE HOLLYWOOD DESPUÉS DEL 11S Y SU
IMPACTO SOBRE LA LEGITIMACIÓN DE LAS ACCIONES POLÍTICAS DE EE.UU.
EN MEDIO ORIENTE

ANDRÉS MAURICIO PÉREZ CARVAJAL

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLITICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2013

“Entre amigos y enemigos: análisis del cambio en el estereotipo de los musulmanes en el cine de Hollywood después del 11s y su impacto sobre la legitimación de las acciones políticas de EE.UU. en Medio Oriente”

Monografía de Grado

Presentada como requisito para optar al título de
Politólogo

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Andrés Mauricio Pérez Carvajal

Dirigida por:

Vicente Torrijos

Semestre I, 2013

*A mis padres, por todo el cariño y apoyo que me han brindado a lo largo de vida. A mis
hermanos, por ser mi respaldo en tantos momentos difíciles.*

*A Natalia, mi amiga, mi novia y mi amor, por ayudarme y animarme en cada momento en
el que la necesite, incluso sin pedirlo.*

A Vicente, maestro y amigo, por ser una guía en mi construcción como profesional.

AGRADECIMIENTOS

Mis más sinceros agradecimientos a todas aquellas personas que ayudaron en la construcción de esta monografía, y en mi paso por el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Un reconocimiento muy especial a Vicente Torrijos, director de esta monografía, cuyo apoyo y guía permitió el desarrollo exitoso de esta investigación.

Le doy las gracias a mis amigos, compañeros y ahora colegas, estoy seguro que los años venideros nos llenaran de muchas bendiciones, alegrías y éxitos.

Agradezco especialmente a mis hermanos y novia, por su ayuda, comprensión y animo en cada etapa de mi camino por la Universidad.

Finalmente, un agradecimiento muy especial a mis padres, porque su ejemplo y sacrificio hicieron posible el que ahora concluya mis estudios y me convierta en la persona que soy.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. SOBRE EL CONSENTIMIENTO DEL PODER	5
1.1. LEGITIMIDAD: ¿POR QUÉ OBEDECEMOS AL ESTADO?	5
1.2. DE LA EVOLUCIÓN DEL CONSENTIMIENTO DENTRO DEL ESTADO	10
2. DE LOS ESTEREOTIPOS Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	13
2.1. EMOCIONES COLECTIVAS: MIEDO Y ODIO	13
2.1.1. El miedo	14
2.1.2. El odio	16
2.2. DE LOS ESTEREOTIPOS Y LA OTREDAD	17
2.3. EL CINE COMO MASIFICADOR DE ESTEREOTIPOS Y CONSTRUCTOR DE NOCIONES DE OTREDAD	20
2.3.1. El Video poder	20
2.3.2. El Cine	22
2.4. LA PERCEPCIÓN DE LA PSICOLOGÍA DE LA GESTALT	24
3. DE LOS ESTEREOTIPOS FUNCIONALES	26

3.1. LEGITIMIDAD: ¿CÓMO MEDIRLA?	26
3.2. LA OPINIÓN PÚBLICA Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN TORNO AL 11 DE SEPTIEMBRE	27
3.2.1. De la política exterior de los Estados Unidos en los años noventa	28
3.2.2. El 11s como factor de cambio	31
3.3. ESTEREOTIPOS: ¿CÓMO MEDIRLOS?	40
3.4. LOS MUSULMANES EN EL CINE DE HOLLYWOOD	41
3.4.1. Mentiras Verdaderas	41
3.4.2. Decisión Crítica	43
3.4.3. Syriana	46
3.4.4. El Reino	48
3.4.5. Red de Mentiras	50
3.4.6. Iron Man	52
3.5. DE LA EVOLUCIÓN DEL ESTEREOTIPO DE LOS MUSULMANES Y LA LEGITIMIDAD DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS	56
4. CONCLUSIONES	59
BIBLIOGRAFIA	

ANEXOS

LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

	Pág.
Imagen 1. Mentiras verdaderas uno	42
Imagen 2. Mentiras verdaderas dos	42
Imagen 3. Mentiras verdaderas tres	43
Imagen 4. Mentiras verdaderas cuatro	43
Imagen 5. Decisión crítica uno	44
Imagen 6. Decisión crítica dos	44
Imagen 7. Decisión crítica tres	45
Imagen 8. Decisión crítica cuatro	45
Tabla 1. Del estereotipo de los musulmanes en el cine de Hollywood antes del 11s	46
Imagen 9. Syriana uno	47
Imagen 10. Syriana dos	47
Imagen 11. Syriana tres	48
Imagen 12. Syriana cuatro	48
Imagen 13. El Reino uno	49
Imagen 14. El Reino dos	49

Imagen 15. El Reino tres	50
Imagen 16. El Reino cuatro	50
Imagen 17. Red de Mentiras uno	51
Imagen 18. Red de Mentiras dos	51
Imagen 19. Red de Mentiras tres	52
Imagen 20. Red de Mentiras cuatro	52
Imagen 21. Iron Man uno	53
Imagen 22. Iron Man dos	53
Imagen 23. Iron Man tres	54
Imagen 24. Iron Man cuatro	54
Tabla 2. Características del estereotipo de los musulmanes en el cine de Hollywood después del 11s.	55
Grafico 1. De los buenos y malos musulmanes	57

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Gráfica. Ranking de los presidentes considerados como de mayor éxito en su conducción de la política exterior después de la segunda guerra mundial, por los estadounidenses hasta 1998.

Anexo 2. Gráfica. Importancia de los problemas relacionados con política exterior, dentro del conjunto total de dificultades de los Estados Unidos, identificados por los ciudadanos estadounidenses hasta 2002.

Anexo 3. Gráfica. Mayores problemas de los Estados Unidos identificados por los ciudadanos en 2002.

Anexo 4. Gráfica. Calificación del desempeño del presidente George Bush en política exterior, por temas, en 2002.

Anexo 5. Gráfica. Metas de la política exterior de los Estados Unidos identificadas por el público en 2004.

Anexo 6. Gráfica. Metas de la política exterior de los Estados Unidos identificadas por el público en 2006.

Anexo 7. Gráfica. Metas de la política exterior de los Estados Unidos identificadas por el público en 2008.

INTRODUCCIÓN

De la misma forma como sucedió con la Alemania nazi y el comunismo en la Unión Soviética, desde el 11 de septiembre de 2001 y el inicio de la guerra contra el terrorismo, los musulmanes se han convertido en los personajes centrales de varias de las más significativas producciones de Hollywood en la primera década del siglo XXI.

Este movimiento cinematográfico fue el reflejo de los acontecimientos que ocurrieron después del 11s en los Estados Unidos. El ataque protagonizado por Al-Qaeda desencadenó una persecución global contra Osama Bin Laden, que implicó, entre otras cosas, la invasión a dos Estados, la redefinición del terrorismo y la reconfiguración del papel de los Estados frente a los problemas transnacionales. La concreción de estos hechos volcó la atención de los espectadores estadounidenses sobre el mundo del Islam y los musulmanes, grupo al que mantenía en un segundo plano debido a la existencia de problemas más graves y cercanos como el comunismo o el narcotráfico.

Entrar de pleno en la agenda, y la natural demanda masiva de información por parte de sociedad, permitió que los medios de comunicación, entre ellos el cine, bombardearan al público con constantes dosis de datos que construyeron con rapidez la imagen de los perpetradores del ataque.

Al delimitar la forma en que la sociedad comenzó a ver a los musulmanes, como el otro responsable de un hecho nunca antes visto por los norteamericanos, las realidades mediáticas se convirtieron en verdades sobre el mundo y sus habitantes. En términos prácticos, los medios de comunicación construyeron, aprovechando la información existente, un estereotipo sobre las características fundamentales de los musulmanes.

Sobre este nuevo enemigo de la sociedad, que se representaba como una amenaza física y espiritual, recayó la responsabilidad de la totalidad de las tensiones sociales, por lo que cualquier sacrificio individual o colectivo era necesario para acabar con la fuente de los problemas. Al convertir a un grupo determinado en un

adversario, que es además una amenaza latente a la propia supervivencia, resulta lógico que la sociedad demande y apruebe las acciones que lleven a la eliminación de este peligro inminente.

Es precisamente en este punto donde entra el Estado, que dentro de los sistemas democráticos demarca su acción tomando como base la voluntad de los ciudadanos, a emprender acciones en contra de un determinado grupo al que se considera peligroso. Esta relación entre estereotipos y legitimación de las acciones emprendidas por un gobierno, es la que inspira el desarrollo de esta monografía, cuyo objetivo central es la identificación de la relación que existió entre el cambio en el estereotipo de los musulmanes en el cine de Hollywood después del 11s, y la legitimación de las acciones de los Estados Unidos en Medio Oriente posteriores al acto terrorista.

La hipótesis inicial parte de considerar que el cambio, después del 11s, en la forma como las películas de Hollywood representaban a los musulmanes actuó como un reforzador y legitimador de la política del gobierno de los Estados Unidos en cuanto a la toma de medidas, militares y políticas, en contra de lo que se definió como una amenaza inminente proveniente del Medio Oriente.

El factor central se encuentra en que el estereotipo de los musulmanes pasó de la idea homogénea del terrorista fanático, a una conformación dual en la que un grupo de musulmanes son catalogados como enemigos que representan una amenaza inmediata, y otro grupo que, al tener una evidente actitud pro estadounidense, es tomado como aliado y merecedor del apoyo militar, económico y político del gobierno norteamericano.

Como indicadores de la relación entre variables se seleccionaron, para la legitimidad, los sondeos de opinión en torno a la percepción de los ciudadanos norteamericanos sobre las características de su política exterior con respecto a Medio Oriente. La información que sirvió como base del análisis se obtuvo de los informes del Chicago Council on Global Affairs de los años 1995, 1999, 2002, 2004, 2006 y

2008¹. Esta organización, independiente y no partidista, se ha dedicado al estudio sistemático, a partir de varias técnicas de recolección y análisis de datos, del apoyo de la opinión pública de los Estados Unidos a la política exterior de sus gobiernos.

Para los estereotipos, se seleccionaron una serie de películas de antes y después del 11s, cuyo análisis permitirá determinar los cambios en cuanto a las características físicas, comportamentales, psicológicas y contextuales, en las representaciones de los musulmanes en el cine de Hollywood.

Las producciones analizadas fueron “Mentiras verdaderas”², “Decisión Crítica”³, “Syriana”⁴, “El Reino”⁵, “Red de Mentiras”⁶ y “Iron Man”⁷. Con respecto al proyecto inicial se eliminó “Zona de Miedo”⁸, debido a que el enfoque de esta producción se centra en las tensiones psicológicas de los soldados norteamericanos en la guerra, y no directamente en la representación de los musulmanes.

Para el análisis de los largometrajes se utilizaron los postulados sobre la percepción del movimiento de la Gestalt. Desde esta corriente de la psicología, de origen alemán, la percepción es el resultado de un proceso de selección de información relevante, captada a partir de procesos sensoriales, que depende de la posibilidad de agrupar la información para crear imágenes de la realidad.⁹

Durante el proceso de investigación se prefirió este sistema de observación sobre el originalmente planteado, que se basaba en los postulados de D.A. Dondis, puesto que este enfoque resultaba más adecuado al tipo de análisis requerido, basado en imágenes fluidas, y no en representaciones estáticas, para lo que resultaban más adecuados los postulados de D.A. Dondis.

¹Los Informes se pueden consultar en el sitio web del Chicago Council on Global Affairs en http://www.thechicagocouncil.org/Files/Studies_and_Publications/All_Publications/Files/Studies_Publications/Public_Opinion.aspx

²Dirigida por James Cameron, Twentieth Century Fox Film Corporation, Los Ángeles, 1994.

³Dirigida por Stuart Baird, Warner Bros, Los Ángeles, 1996.

⁴Dirigida por Stephen Gaghan, Warner Bros, Los Ángeles, 2005.

⁵Dirigida por Peter Berg, Universal Studios, Los Angeles, 2007.

⁶Dirigida por Ridley Scott, Warner Bros, Los Ángeles, 2008.

⁷Dirigida por Jon Favreau, Estudios Marvel, Los Angeles, 2008.

⁸Dirigida por Kathryn Bigelow, Voltage Pictures, Los Ángeles 2008

⁹Comparar Oviedo, Gilberto. “La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt”. *Revista de Estudios Sociales*. No. 18 (Agosto 2004) p. 92.

El valor de esta investigación, partiendo del hecho de que las sociedades son cada vez más multiculturales, radica en que al comprender las dinámicas de formación de estereotipos, y al mismo tiempo sus dinámicas de cambio, se puede evitar el desarrollo de imaginarios y escenarios de interacción negativa, que desencadenen acciones violentas en situaciones de tensión social.

1. SOBRE EL CONSENTIMIENTO DEL PODER

En esta sección se realiza un acercamiento al concepto de la legitimidad a través de su relación con el poder, la política y el Estado.

En la primera parte del capítulo se abordan las características conceptuales y teóricas del término, mientras que en la segunda se enfatiza su evolución práctica a lo largo del tiempo, teniendo presentes las razones que llevan a las sociedades a consentir las relaciones de poder que se presentan en su vida en comunidad.

1.1. LEGITIMIDAD: ¿POR QUÉ OBEDECEMOS AL ESTADO?

El poder, como elemento central de las relaciones sociales en cuanto a la búsqueda humana de influir en el comportamiento de los demás,¹⁰ será entendido a lo largo de este documento a través de los 5 elementos básicos que Rafael de Águila propone para su comprensión, como parte de los procesos de interacción y decisión al interior de una comunidad.

Primero, el poder es el resultado de una relación en la que existe un vínculo de comando – obediencia entre las partes.¹¹

Segundo, como relación, el poder no se deriva exclusivamente, ni prioritariamente, de la fuerza y la violencia. Es la consecuencia de la apelación a una serie de ideas y valores que dotan de autoridad al que comanda el vínculo.¹²

Tercero, para estabilizar las relaciones de poder es necesario, además de la posibilidad última del uso de la violencia, apelar a una serie de creencias que justifiquen su existencia y sistema de funcionamiento.¹³

¹⁰Comparar Del Águila, Rafael. “La política: el poder y la legitimidad”. En *Manual de Ciencia Política*, 2005. p. 24.

¹¹Comparar Del Águila. “La política: el poder y la legitimidad”. p. 23.

¹²Comparar Del Águila. “La política: el poder y la legitimidad”. p. 23.

¹³Comparar Del Águila. “La política: el poder y la legitimidad”. p. 23.

Cuarto, el poder es representado y materializado por un grupo específico de individuos en el que encarna la autoridad, lo que les confiere la posibilidad de exigir obediencia por parte de los demás.¹⁴

Quinto, el análisis de la disposición del poder en una sociedad sobrepasa el estudio de las leyes, pues su funcionamiento excede la conformación de la estructura legal y se basa en el real funcionamiento del sistema político.¹⁵

Estos 5 elementos permiten entender al poder como una relación con un sentido, determinado por un vínculo de comando obediencia, basado en el mutuo reconocimiento de las partes sobre la dirección en la que se emite una instrucción esperando que esta sea obedecida.

A partir de esto resulta necesario entender la naturaleza de la política, puesto que de la relación entre ella y el poder se obtendrá la forma como se organiza la sociedad en torno a la toma de decisiones colectiva y la conformación de un orden que le dé sentido, regularidad y armonía, al conjunto total de las posibles interacciones que se presenten al interior del colectivo.

La política puede ser definida como un proceso de toma de decisiones colectivo,¹⁶ que su desarrollo se basa en la controversia activa,¹⁷ en torno al manejo de los asuntos públicos.¹⁸ La definición aquí presentada combina los aportes de Rafael de Águila, Leslie Lipson y Félix Ortega, en una composición que pretende dar luz sobre tres elementos.

Primero, el proceso decisorio no se limita por el prejuizamiento de las características del mismo, ni se condiciona a un tipo específico de entendimiento de la naturaleza (cooperativa-conflictiva) de la actividad política.¹⁹

¹⁴Comparar Del Águila. “La política: el poder y la legitimidad”. p. 23.

¹⁵Comparar Del Águila. “La política: el poder y la legitimidad”. p. 23.

¹⁶Comparar Del Águila. “La política: el poder y la legitimidad”. p. 21.

¹⁷Comparar Lipson, Leslie. *Los Grandes Problemas de la Política*. 1964. p. 75.

¹⁸Comparar Ortega, Félix. “La fragmentación de la legitimidad política”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. 47, No. 194 (Mayo 2005) p. 14.

¹⁹Comparar Del Águila. “La política: el poder y la legitimidad”. p. 21.

Segundo, como sea que se entienda la política, esta se basa en la contraposición de ideas, valores y perspectivas del mundo, que se comportan de forma dinámica tratando de imponerse una sobre la otra.

Tercero, la controversia activa que dirige la política se desarrolla en torno a un proceso de decisión sobre lo público, es decir lo que afecta al conjunto total de la sociedad.

Lo anterior lleva a reflexionar sobre la naturaleza del Estado, puesto que como lo proponen Juan Esteban Constaín²⁰ y Rafael de Águila²¹, toda reflexión sobre la política y el poder, en nuestro tiempo, obliga a considerar sus características y fundamentos.

El Estado se inspira en la voluntad colectiva de constituir un orden que permita la regulación de la vida comunitaria y la protección de la existencia de los individuos que deciden convivir juntos.²² Su naturaleza es de raíz intervencionista, es decir, se creó para intervenir en aras de la convivencia, y de esta forma dirimir cualquier problema que pueda surgir entre los intereses particulares y los intereses colectivos.²³

En tanto que en el poder del Estado descansa en el supuesto de un permiso o autorización permanente de tomar las medidas que resulten necesarias para asegurar la vida del colectivo, el cumplimiento de este deber demanda la composición de un cuerpo de individuos que representen al colectivo y sobre ellos recaiga el poder que la sociedad le confiere al protector de su existencia.²⁴

La naturaleza superior de este grupo demanda que sus integrantes monopolicen el uso de la fuerza y las herramientas necesarias para ejercerla.²⁵ Al retirarle a cualquier otro colectivo o individuo la posibilidad de apelar a la violencia como mecanismo de acción en las relaciones sociales, se completa el carácter

²⁰Comparar Constaín, Juan Esteban. *Ideas Políticas: historia y filosofía*. 2004. p. 19.

²¹Comparar Del Águila. “La política: el poder y la legitimidad”. p. 21.

²²Comparar Constaín. *Ideas Políticas: historia y filosofía*. p. 21.

²³Comparar Constaín. *Ideas Políticas: historia y filosofía*. p. 21.

²⁴Comparar Lipson. *Los Grandes Problemas de la Política*. p. 76.

²⁵Comparar Lipson. *Los Grandes Problemas de la Política*. pp. 87-90.

superior de una parte -siempre minoritaria- de la sociedad frente al resto del conjunto.²⁶

Sin embargo, el poder del Estado de naturaleza política, debe surtir un proceso de institucionalización en el que sus dinámicas se rijan por patrones regulados de comportamiento, obedecidos por el colectivo con un carácter permanente y no el uso de la fuerza, aun cuando la lógica del Estado sea que en él se concentren los medios de coerción.²⁷

En este sentido, resulta claro que el poder del Estado no está en la fuerza sino en la obediencia, puesto que el uso de la fuerza no regulariza el comando. El uso sostenido de la violencia únicamente recaería en la desaparición de una de las partes del vínculo, y no en la imposición de una voluntad sobre otra. La cuestión se centra entonces en determinar cuáles son las razones o justificaciones que empujan a los individuos y las sociedades a obedecer un comando por voluntad propia.

Es en este punto en el que Constaín propone a la legitimidad como el alma del poder, puesto que en ella reside “la aceptación que hay en una sociedad del poder que está detrás de las leyes y su carácter coercitivo”²⁸. Nicolás Fleet expone de manera inmejorable la idea de la legitimidad:

Constituye la justificación del contenido de los mandatos a los que los miembros de una sociedad se someten, de forma que adquiere validez universal para el conjunto. Pero el carácter legítimo de tales mandatos está indisociable de las relaciones de poder que están en su fundamento. Por lo tanto, los intereses particulares que prevalecen en una situación de dominación adquieren legitimidad sólo cuando son interpretados por su contraparte como si fueran intereses generales, lo que significa, en la práctica, que toda dominación legítima, en sus fines y procedimientos, debe orientarse a reproducir y realizar estos intereses generales, sean ideales o materiales, para el colectivo.²⁹

La legitimidad, entendida como la obediencia a un mandato, depende entonces de que se identifique esa ordenanza y su contenido como válidos. La aceptación se asienta en la apelación a serie de valores e imaginarios que en los que la

²⁶Comparar Lipson. *Los Grandes Problemas de la Política*. pp. 87-90.

²⁷Comparar Constaín. *Ideas Políticas: historia y filosofía*. p. 19.

²⁸Ver Constaín. *Ideas Políticas: historia y filosofía*. pp. 21-22.

²⁹Ver Fleet, Nicolás. “Razón y dominación. La legitimidad en Weber como orientación simbólica de la acción política”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. No.16 (Abril 2009) p. 22.

sociedad encuentra razones para aceptar y creer que la conducción de los asuntos públicos se realiza de forma adecuada, puesto que de alguna forma favorece un estado de cosas conveniente a los intereses particulares y colectivos.³⁰

Nicolás Fleet profundiza en este punto y plantea que, incluso cuando un poder que se asume como legítimo es cuestionado por una parte de los asociados, estos reivindicarán los mismos valores en los que se asentó en un primer momento, pero esta vez correctamente entendido o recuperados de la degeneración aparente a la que los sometió el comando inicial.³¹

Aun cuando la relación de comando obediencia se establezca a través de la validación del comando y el contenido este, debe pasar de ser una manifestación de puro poder de dominación, al resultado de relaciones de autoridad respaldadas por la existencia de un orden, independiente de quien detenta el comando, que se considera válido por sí mismo.³²

En este sentido Weber propuso tres tipos fundamentales de legitimidad (tradicional, carismática y legal-racional) cuya aparición depende del estado de las sociedades. Los dos primeros responden a la lógica de funcionamiento de las comunidades tradicionales, donde la aceptación de los comandos dependía del prestigio personal del individuo o de la tradición que respalda a un determinado grupo o sujeto.³³

La legitimidad tradicional es aquella en la que el gobernante basa su derecho al ejercicio del poder en su apego a una serie de tradiciones y prácticas ancestrales que lo autorizan.³⁴ En la legitimidad carismática la validación de una dominación está en las capacidades excepcionales que posee un individuo, de tal forma que la

³⁰ Comparar Fleet. "Razón y dominación. La legitimidad en Weber como orientación simbólica de la acción política". p. 23.

³¹ Comparar Fleet. "Razón y dominación. La legitimidad en Weber como orientación simbólica de la acción política". p. 25.

³² Comparar Lipson. *Los Grandes Problemas de la Política*. pp. 85-96.

³³ Comparar Fleet. "Razón y dominación. La legitimidad en Weber como orientación simbólica de la acción política". pp. 26-28.

³⁴ Comparar Fleet. "Razón y dominación. La legitimidad en Weber como orientación simbólica de la acción política". pp. 25-26.

obediencia es el resultado del heroísmo o el carácter especial del que se entienden como salvador.³⁵

En la legitimidad legal-racional, tercer tipo propuesto por Weber, se estabilizan las relaciones de comando despersonalizando al titular del poder y validando al sistema normativo y legal.³⁶

El poder derivado de los Estados está representado en la idea de la legitimidad legal-racional, en que la concentración de los medios de coerción en el aparato burocrático y la construcción identidad global permite apelar a valores fundamentales para respaldar el orden establecido, independiente de los individuos que en un momento dado comandan la sociedad.³⁷

La imposibilidad de establecer un dominio sistemático sin revestir los mandatos de la potestad que se deriva de los imaginarios fundamentales de una comunidad, necesariamente convierte a esos valores en un motor de cambio social, puesto que las razones a las que en un momento se apeló para validar un poder establecido se vuelven contra las relaciones de dominación existentes, por su incapacidad de responder a los contextos cambiantes, permitiendo la aparición de líderes transformadores del orden social.³⁸

1.2. DE LA EVOLUCIÓN DEL CONSENTIMIENTO DENTRO DEL ESTADO

La aparición del Estado demarca un cambio en las lógicas de legitimación, colocando al orden establecido como la fuente de la legitimidad del poder ejercido, por quien comandó en un momento dado.

Como organización práctica del poder en una sociedad, las características del Estado han evolucionado a la par de la necesidad de despersonalizar la dominación y

³⁵ Comparar Fleet. "Razón y dominación. La legitimidad en Weber como orientación simbólica de la acción política". pp. 27-28.

³⁶ Comparar Del Águila. "La política: el poder y la legitimidad". p. 28.

³⁷ Comparar Fleet. "Razón y dominación. La legitimidad en Weber como orientación simbólica de la acción política". p. 29.

³⁸ Comparar Fleet. "Razón y dominación. La legitimidad en Weber como orientación simbólica de la acción política". p. 25.

controlar las atribuciones y libertades de quienes encabezan el orden, con respecto a las acciones que pueden tomar sobre la comunidad.³⁹ La institucionalización y estabilización de la dominación demanda incluso proteger la legitimidad del orden de quien lo titulariza.

Esta limitación fundamental al ejercicio libre del poder, y la despersonalización de la legitimidad, alcanza su punto máximo en las democracias, donde soberanía, es decir el carácter superior del poder, descansa en la voluntad popular, que se vuelve manifiesta en los procesos de decisión colectiva sobre el desarrollo de la sociedad.⁴⁰ El Estado se vuelve garante de un orden que emana de la voluntad popular y responde en todo momento a ésta. En este caso, la legitimidad del orden establecido está condicionada, no sola a la ley, sino también a su capacidad de responder a las demandas de la sociedad.⁴¹

Giovanni Sartori, en *¿Qué es la democracia?*, profundiza esta noción planteando que la voluntad popular se puede exteriorizar constantemente a través de la formación de la opinión pública.⁴²

Para Sartori, la opinión pública se conforma a partir de la interacción entre los estados mentales, como la aparición y estructuración de la voluntad general, y la información disponible sobre los diferentes temas.⁴³

Los estados mentales se pueden explicar a través de tres modelos analíticos, que no son excluyentes entre sí.

El modelo de cascada se basa en la existencia de diferentes niveles (élites económicas y sociales; el gobierno y los políticos; medios de comunicación; líderes locales y las masas) en los que la información disponible se va filtrando y convirtiéndose, a través de los intereses y elementos que cada grupo específico le otorga o le quita, en una idea y actitud cada vez más estructurada.⁴⁴

³⁹ Comparar Cardamonte, Antonella. "Soberanía". En *Tratado de Ciencia Política*. 2007. p. 58.

⁴⁰ Comparar Cardamonte. "Soberanía". pp. 65-67.

⁴¹ Comparar Cardamonte. "Soberanía". pp. 65-67.

⁴² Comparar Sartori, Giovanni. *¿Qué es la democracia?*, 2003. p. 87.

⁴³ Comparar Sartori. *¿Qué es la democracia?* p. 93.

⁴⁴ Comparar Sartori. *¿Qué es la democracia?* p. 93.

El segundo modelo, denominado ebullición de base, parte de considerar que es posible que un movimiento de la opinión pública surja desde la base y se extienda, por medio de movilización, hacia toda la sociedad. Este fenómeno se presenta cuando se producen cambios en elementos cotidianos que estimulan a los movimientos de masas a actuar. El modelo de identificación grupal, tercero identificado por Sartori, considera que la pertenencia a un grupo, que se entiende como diferente a los otros por sus características especiales, influye en la formación de las opiniones que se generan al interior de las comunidades.⁴⁵

En cuanto a la información, Sartori considera que, aunque nunca es suficiente en términos cuantitativos ni cualitativos, mientras se mantenga una lógica policentrista (múltiples medios y enfoques) que se apoye en la existencia de libertad de expresión, organización y opinión, la cantidad y diversidad de concepciones permite el desarrollo de los moldeos de estado mental y la formación de una opinión pública libre y verdadera.⁴⁶

En este punto resulta claro que la respuesta del Estado a la sociedad no se limita únicamente en los procesos electorales, donde se decide quién va a gobernar, sino que el sistema se debe volver sensible a la formación de la opinión pública como el dictamen o preferencia de la sociedad frente a los hechos que se presentan.

La despersonalización del poder y las razones de su consentimiento alcanzan máximo nivel cuando la opinión pública se convierte en la base de la decisión sobre el quién y el cómo, en cuanto a la formación del gobierno y la toma de decisiones.

⁴⁵Comparar Sartori. *¿Qué es la democracia?* pp. 97-98.

⁴⁶Comparar Sartori. *¿Qué es la democracia?* pp.100-105.

2. DE LOS ESTEREOTIPOS Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En este segundo capítulo se realiza un acercamiento a los conceptos de clima emocional, otredad, estereotipo y prejuicio, en su relación con el cine como medio de comunicación.

El apartado se divide en cuatro secciones, a saber: primero, emociones colectivas. Segundo, estereotipos y otredad. Tercero, el cine como masificador de estereotipos y constructor de nociones de otredad. Cuarto, nociones básica de la percepción desde del movimiento de la Gestalt.

2.1. EMOCIONES COLECTIVAS: MIEDO Y ODIO

Las sociedades, a partir del contexto en el que se desarrollan, configuran climas emocionales que tienen impacto en la forma como los individuos y los grupos enfrentan las situaciones que se les presentan a lo largo del tiempo.⁴⁷ En este sentido, Bar-Tal, Halperin y De Rivera plantean la existencia de dos tipos de entorno, el cultural y el transicional, que influyen en el estado emocional de una comunidad en un momento dado.⁴⁸

El contexto cultural determina las formas socialmente aceptadas para la expresión y manifestación de los sentimientos, además de una tendencia del conjunto hacia el desarrollo de un agregado particular de emociones. Estos patrones culturales se transmiten a los individuos a través de las relaciones intergrupales y el aprendizaje social.⁴⁹

El contexto transicional se refiere a los eventos y procesos (económicos, políticos, militares, psicológicos, etc.) que generan perturbaciones temporales en la

⁴⁷Comparar Bar-Tal, Daniel; Halperin, Eran y De Rivera, Joseph. "Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications." *Journal Of Social Issues*. Vol. 63, no. 2 (Junio 2007) pp. 444-445.

⁴⁸Comparar Bar-Tal; Halperin y De Rivera. "Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications". pp. 443-446.

⁴⁹Comparar Bar-Tal; Halperin y De Rivera. "Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications". pp. 444-445.

atmósfera emocional de una sociedad, debido a la carga sentimental que los eventos altamente significativos tienen sobre el desenvolvimiento de las relaciones sociales.⁵⁰

La combinación entre estos dos contextos configura un clima emocional colectivo, de carácter positivo o negativo, que influye directamente en la disposición de las sociedades a desarrollar comportamientos perjudiciales o beneficiosos frente a lo que sucede a su alrededor.⁵¹

El estado emocional de una sociedad puede identificarse a través de las señales y pistas que son expuestas por medio de los principales canales de comunicación social (medios de comunicación) y expresión cultural (literatura, cine, pintura, música etc.)⁵². Entre los sentimientos que tienden a aparecer en contextos negativos están el miedo y el odio.

2.1.1. El miedo. Bar-Tal, Halperin y De Rivera definen el miedo como una emoción aversiva primaria, que es producida por una situación percibida como peligrosa para el organismo (personas) o el ambiente (sociedad). Este sentimiento se caracteriza por ser adaptativo (en lo que la produce y el tipo de respuesta) y activado por un proceso inconsciente del individuo ante el riesgo.⁵³

María del Carmen Araya define el miedo como un “sentimiento angustiante que experimenta una persona o grupo, ante situaciones que consideran una amenaza o riesgo y que pueden ser creadas o exacerbadas por sectores que se encuentran en el poder gubernamental con el fin de poner en marcha sus acciones”⁵⁴.

Reuniendo los dos acercamientos se puede entender que el miedo, la incertidumbre y el pánico pueden convertirse en herramientas útiles para ejercer

⁵⁰Comparar Bar-Tal; Halperin y De Rivera. "Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications". pp. 444-445.

⁵¹Comparar Bar-Tal; Halperin y De Rivera. "Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications". pp. 450-455.

⁵²Comparar Bar-Tal; Halperin y De Rivera. "Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications". p. 446.

⁵³Comparar Bar-Tal; Halperin y De Rivera. "Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications". p. 448

⁵⁴Ver Del Carmen Araya, María. "El miedo asecha y el consumo seduce. Dos caras del modelo psicológico dominante en tiempos de globalización" *Universitas Humanistica*. No. 67 (Enero 2009) p. 58.

control sobre una sociedad dócil, caracterizada por la necesidad de protección por parte del Estado y las élites del poder.

Francisco Laca Arocena propone que en la actualidad, ante el avance del neoliberalismo radical (donde el Estado se entiende únicamente desde la perspectiva del conservadurismo político y el neoliberalismo económico, por lo que se comprende únicamente vinculado a la sociedad a través de sus labores policivas y militares), los Estados no adoptan ninguna responsabilidad sobre las intervenciones positivas hacia la sociedad (de orden distributivo y de justicia social), por lo que su única razón de existencia, retornando a lo propuesto por Hobbes, es el salvaguardo de los individuos que componen la sociedad.⁵⁵ El problema es que en este momento de la historia muchos de los peligros a la supervivencia elementales han sido superados, y los gobiernos se ven obligados a producir y expandir nuevos miedos materializados (Terroristas, crimen organizado, drogadicción, emigración legal e ilegal, epidemias, pandemias, etc.), para que la sociedad les dé una razón de existencia como supremos protectores contra el miedo, que ellos mismos producen.⁵⁶

Por su parte, Jordi Farré Coma explora la forma en que la comunicación del riesgo y el miedo, a través de la mediatización, genera las culturas del riesgo y del miedo como herramientas útiles de disciplina y dominación social,⁵⁷ Para este autor, la cultura del miedo puede desencadenar un deterioro paulatino de las instituciones democráticas, en pro de sistemas que, bajo la posibilidad de generar exclusión social sobre los identificados como peligrosos, garanticen la seguridad con respecto al riesgo real o percibido.⁵⁸ Los medios de comunicación tiene la capacidad de convertir un factor de riesgo (sin importar si es real o simplemente percibido) en una amenaza directa a la sociedad, que desencadene en el colectivo respuestas individuales relacionadas con el miedo.⁵⁹

⁵⁵ Comparar Arocena, Francisco. "Retorno a Hobbes: Hacia una cultura del miedo". *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*. Vol. 17, No. 33 (Junio 2011) pp. 9-22.

⁵⁶ Comparar Arocena. "Retorno a Hobbes: Hacia una cultura del miedo". pp. 15-18.

⁵⁷ Comparar Coma, Jordi Farré. "Comunicación de riesgo y espirales del miedo". *Comunicación Y Sociedad*. No. 3 (Enero 2005) pp. 95-119.

⁵⁸ Comparar Coma. "Comunicación de riesgo y espirales del miedo". p. 97.

⁵⁹ Comparar Coma. "Comunicación de riesgo y espirales del miedo". pp. 96-99.

En este mismo sentido, una de las posibles respuestas al desarrollo de culturas del miedo es la aparición de odio hacia quien se considera responsable del sentimiento adverso.

2.1.2. El odio. Para Bar-Tal, Halperin y De Rivera, el odio es una emoción secundaria, continua y extrema que se dirige a un individuo o grupo en cuanto a una o todas las características que se le atribuyen. Es un sentimiento producto de la existencia o percepción de ataques prolongados e injustificados contra el conjunto propio.⁶⁰

Los autores explican que la existencia de un contexto social negativo genera una predisposición al desarrollo de actitudes y acciones agresivas (defensivas u ofensivas), que se pueden relacionar con la formación de odio como medio de materialización del miedo.⁶¹

Por su parte, María del Carmen Araya plantea que la masificación del miedo a través de los medios, y la materialización de éste en grupos determinados, puede generar la aceptación pasiva por parte de los ciudadanos de normas y acciones altamente restrictivas (incluso abiertamente violentas) contra aquel que es identificado como el enemigo, entendido al otro como el perturbador que pone en riesgo a la sociedad.⁶²

Esta mezcla de miedo y odio, producida por el clima emocional negativo, no solo se traduce en el reclamo hacia las autoridades políticas por la defensa social, también permite la configuración de economías del miedo basadas en la construcción de sistemas privados de autodefensa que aseguran la protección que el Estado es incapaz de otorgarles.⁶³

⁶⁰Comparar Bar-Tal; Halperin y De Rivera. "Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications". p.448.

⁶¹ Comparar Bar-Tal; Halperin y De Rivera. "Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications". pp. 450 - 451.

⁶²Comparar Del Carmen Araya. "El miedo asecha y el consumo seduce. Dos caras del modelo psicológico dominante en tiempos de globalización". p. 73.

⁶³Comparar Del Carmen Araya. "El miedo asecha y el consumo seduce. Dos caras del modelo psicológico dominante en tiempos de globalización". p. 70.

2.2. DE LOS ESTEREOTIPOS Y LA OTREDAD

Ahora que se ha establecido que la creación de un clima emocional negativo predispone a los individuos a desarrollar o aceptar comportamientos hostiles hacia un grupo objetivo, debido a la identificación que se hace de ellos como una amenaza, a continuación analizaré la forma en que se crean los estereotipos.

Walter Lippmann, pionero en la conceptualización y el uso del término, los definía como la atribución de una serie de rasgos y características a todos los miembros de un grupo, aunque estos no los presenten en la realidad.⁶⁴

Por su parte, Daniel Bar-Tal definió los estereotipos como el conjunto de creencias almacenadas sobre las características de un grupo, que resultan del desarrollo de los procesos de relación intergrupales.⁶⁵ Desde la perspectiva de este autor, se le confieren una serie de atributos positivos o negativos a los miembros de un grupo dependiendo del estado de las relaciones que se configuran entre el grupo estereotipado y el estereotipador, y de las condiciones internas de cada sociedad.⁶⁶

Se entenderá entonces que la imagen que creamos de los demás se compone tanto de la forma en que nos relacionamos con ellos como colectividades, y de la necesidad propia, creada por un clima emocional negativo, de encontrar en nuestro entorno un chivo expiatorio en el cual descargar las tensiones sociales propias.

Josefina Guerrero y Janet González relacionan los estereotipos con los juicios de valor, al definirlos como el proceso mediante el cual se decide sobre la virtud de una persona o grupo, a partir de las características que se le atribuyen como propias.⁶⁷

La idea básica de las tres conceptualizaciones anteriores radica en que la pertenencia a un grupo es fundamental en la definición de las características que un individuo le confiere a los otros, y se convierte en la base de la percepción que

⁶⁴ Comparar Amossy, Ruth y Herschberg, Anne. *Estereotipos y Clichés*. 2001. pp. 32-36.

⁶⁵ Comparar Bar-Tal, Daniel. "Formación y cambio de estereotipos étnicos y nacionales. Un modelo integrado" *Psicología Política*. No. 9 (Noviembre 1994) pp. 21-22

⁶⁶ Comparar Bar-Tal. "Formación y cambio de estereotipos étnicos y nacionales. Un modelo integrado". pp. 27-33.

⁶⁷ Comparar Guerrero, Josefina y Gonzalez, Janet. "Análisis de contenidos de los estereotipos presentes en The Big Bang Theory". 2010. p. 4. Documento electrónico.

desarrolla sobre ellos. Si las características atribuidas al otro son negativas, el juicio de valor que se tendrá sobre el otro será igualmente negativo. Además, si se tiene en cuenta que los estereotipos son producto de relaciones intergrupales específicas, las características que se le atribuyen a un grupo no son universales, por lo que es posible que grupos diferentes mantengan imágenes y juicios de valor diferentes sobre el mismo grupo. En este sentido, los estadounidenses pueden tener un estereotipo sobre los mexicanos, mientras que los colombianos, con información disponible similar, pueden tener una imagen mental diferente de ellos.

En cuanto al proceso de formación de los Estereotipos, Daniel Bar-Tal propone que estos son el producto, tanto del estado económico y sociopolítico interno de la sociedad que configura la imagen de otra, como del tipo de relación que los dos conjuntos han llevado en el tiempo (pasado y presente).⁶⁸ Lo anterior produce que cada grupo se haga una idea no solo sobre los rasgos específicos de su contraparte, sino que además desarrolla una apreciación específica sobre sus intenciones específicas y habilidades para llegar a su objetivo.

Amossy y Herschberg, en su tratado acerca de los estereotipos y los clichés, diferencian entre los estereotipos y prejuicios. Los estereotipos son definidos como creencias, opiniones o representaciones referidas a un grupo y sus miembros, mientras que los prejuicios son las actitudes adoptadas frente al grupo que es objeto del estereotipo.⁶⁹

La distinción señalada por Amossy y Herschberg es fundamental en tanto que diferencia entre la simple atribución de características a un grupo, que puede tener múltiples connotaciones, y el desarrollo de una actitud específica con respecto a las personas que se identifican como parte del colectivo señalado. En esta misma materia, los autores profundizan al entender los estereotipos a partir de tres componentes que dividen entre el conocer, el sentir y el actuar frente a la imagen que se tiene del otro.

⁶⁸Comparar Bar-Tal. "Formación y cambio de estereotipos étnicos y nacionales. Un modelo integrado". pp. 27-33.

⁶⁹Comparar Amossy y Herschberg. *Estereotipos y clichés*. pp. 38-40.

El primer componente, de carácter cognoscitivo, se refiere a la información que un grupo acumula sobre otro. El segundo, de naturaleza afectiva, hace alusión a los sentimientos que el componente cognoscitivo despierta en los individuos. El tercer componente, de base comportamental, se basa en las conductas específicas que se derivan de cualquiera de los momentos anteriores. Los autores enfatizan en que los componentes están relacionados, pero que uno no conduce necesariamente al otro.⁷⁰

El punto se encontraría entonces en los factores que permiten a la persona y al grupos transitar entre la construcción de una imagen mental y responder emocionalmente a ella. Jhon Sides plantea dos dimensiones, referidas al contenido específico de cada estereotipo, que permiten conectar los dos procesos.⁷¹

En primer lugar se debe determinar el impacto que tienen sobre el grupo propio las características atribuidas al grupo estereotipado. Esto se puede entender como la identificación o no del otro como una amenaza a la supervivencia propia.⁷²

En segundo lugar es necesario entender la relación entre capacidades e intenciones que se le atribuyen al otro. Esta idea se basa en la determinación de cuáles son las metas del grupo estereotipado con respecto al conjunto propio, y si el otro tiene los recursos y habilidades para conseguir lo que pretende.⁷³

Al determinar estas dos dimensiones se identifica al otro como un eventual peligro y se desarrolla una respuesta emocional caracterizada por el miedo y el odio.

Como se explicó en el apartado anterior, la combinación de estos dos sentimientos conduce a un distanciamiento intergrupal que puede llevar a la consolidación de expresiones de rechazo o acciones de eliminación directa de grupo que se desprecia. Emilio José Seveso propone la noción otredad como una forma de entender el distanciamiento que se genera entre el grupo propio y el que se cree amenazante.⁷⁴

⁷⁰Comparar Amossy y Herschberg. *Estereotipos y clichés*. p. 39.

⁷¹Comparar Sides, Jhon y Gross, Kimberly. "Stereotypes of Muslims and Support for the war on terror", 2011. pp. 3-4. Documento electrónico.

⁷²Comparar Sides y Gross. "Stereotypes of Muslims and Support for the war on terror". p. 3.

⁷³Comparar Sides y Gross. "Stereotypes of Muslims and Support for the war on terror". p. 4.

⁷⁴Comparar Seveso, Emilio. "Imágenes de la diferencia. Construcción subjetiva, otredad y medio de comunicación". *Fundamentos en Humanidades*. Vol. 10, No. 19 (Junio 2009) pp. 9-23.

La otredad se genera a partir de la creación de una distancia emocional sobre el devenir del otro, que les facilita a los individuos desvincularse, e incluso entender como necesarias o favorables, la toma de medidas que conduzcan a la eliminación material del agente desencadenador de las emociones negativas. Al no identificar al otro como un igual, sino como a un enemigo, el surgimiento de una posible empatía por la contraparte se elimina, y se libera al grupo propio de limitar su respuesta debido a presupuestos morales o éticos.⁷⁵

2.3. EL CINE COMO MASIFICADOR DE ESTEREOTIPOS Y CONSTRUCTOR DE NOCIONES DE OTREDAD

En los anteriores apartados se dejó en claro que la construcción de los estereotipos depende en gran medida de la información disponible que tiene el individuo sobre los demás. De igual forma, también se planteó que los medios de comunicación, además de constructores de imaginarios, son el reflejo del estado emocional de una sociedad. Son, por así decirlo, las muestras y pistas que la sociedad produce en torno a los procesos de alto contenido emocional.

En este apartado se llamará la atención sobre esta doble naturaleza de los medios masivos, enfocándose en el cine, señalando primero cómo los medios se convierten en creadores de realidades, para luego pasar, en la segunda parte, a entender su carácter de espejo de lo social.

2.3.1. El Video poder. La introducción de los medios audiovisuales en la vida cotidiana de las personas ha generado una profunda transformación en la forma como los individuos se relacionan con el mundo que los rodea. Giovanni Sartori lo define como el paso del homo sapiens producto de la cultura escrita, a un hombre visual que define su realidad a partir del poder de la imagen.⁷⁶

La gran diferencia con la comunicación escrita, donde el receptor necesita de una cantidad enorme y detallada de elementos sobre lo que sucede para hacerse con

⁷⁵Comparar Seveso. "Imágenes de la diferencia. Construcción subjetiva, otredad y medio de comunicación". pp. 17-19.

⁷⁶Comparar Sartori, Giovanni. *Elementos de Teoría Política*. 2008. p. 351

una imagen clara de los acontecimientos, radica en que los productos audiovisuales encuentran su fuerza en la calidad telegénica de lo presentado y no en lo detallado de la explicación de los procesos y contextos.⁷⁷ Sartori lo propone que “un acontecimiento sin problema, aislado de su problema, no es nada. Pero el hecho es que la televisión se presta mal a explicar, y ello porque la imagen es por si misma enemiga de la atracción; mientras que explicar es desarrollar un discurso abstracto, basado en conceptos, no en imágenes”⁷⁸.

El video-poder, nombre que le otorga Giovanni Sartori a esta dinámica, se basa en la capacidad de la imagen, especialmente aquellas que se ponen en un medio fluido, de crear realidades en la mente de los espectadores.⁷⁹ Los medios audiovisuales son canales a través de los cuales se transmiten mensajes, que sin usar palabras o textos, construyen hechos, lugares y personas, de forma tal que influyen en las imágenes que los espectadores desarrollan del mundo que los rodea⁸⁰.

En este mismo sentido, Amossy y Herschberg proponen que las representaciones mediáticas se convierten en el insumo indispensable para la construcción de los estereotipos, puesto que al ser en muchos casos la única fuente de información que perciben las personas, de sus contenidos proviene la información base del proceso cognoscitivo que puede resultar en una respuesta emocional y comportamental.⁸¹

De esta forma es posible pensar a los medios como constructores primarios de significado, y participantes de la construcción de la otredad en las relaciones intergrupales.

Siendo los imaginarios los que construyen y delimitan la otredad en los grupos sociales, el contenido de los significados socialmente creados es central en el tipo de sentimientos y prácticas que va a evocar la diferencia constituida. El imaginario que crea la otredad se va a constituir como parte de lo real y

⁷⁷ Comparar Sartori. *Elementos de Teoría Política*. pp. 355-357.

⁷⁸ Ver Sartori. *Elementos de Teoría Política*. p. 356.

⁷⁹ Comparar Sartori. *Elementos de Teoría Política*. pp. 351-364.

⁸⁰ Comparar Sartori. *Elementos de Teoría Política*. p. 356.

⁸¹ Comparar Amossy y Herschberg. *Estereotipos y clichés*. pp. 40-43.

sociablemente aceptado, naturalizándose y mistificándose mediante una narración sobre las características de un grupo, que a su vez genera unos mitos y unas prácticas (rituales) que los individuos adoptan con respecto al otro.⁸²

2.3.2 El Cine. El séptimo arte responde de manera ideal a las lógicas del video-poder y la construcción de imaginarios. Al ser un medio de comunicación principalmente enfocado en el entretenimiento de las masas, reúne la combinación perfecta entre distribución (masificación) y neutralidad aparente.

Primero, las producciones cinematográficas (salvo los documentales), a diferencia de la televisión, suelen ser consideradas como menos predispuestas a ser impregnadas por las lógicas de poder. La mayoría de los géneros del cine funden realidad y fantasía, en forma tal que los límites entre uno y otro desaparecen a los ojos del espectador.⁸³

Segundo, al cine no se le pide explicar con rigurosidad el contexto de sus historias. En la mayoría de los casos, una voz sitúa al espectador en los acontecimientos con la menor cantidad de información posible, para que sea el desarrollo de la película lo que cree la atmósfera y no un complejo entramado de explicaciones no pedidas.

Tercero, actualmente no existen temas realmente vedados para los productores y directores de cine. Es más, temas controversiales o muy triviales suelen hacer parte del repertorio de películas que año a año llegan a las carteleras de todo el mundo.

Esta disposición al video-poder del cine se mueve en una realidad doble. De la misma forma como las producciones cinematográficas nos hablan del estado de una sociedad en un momento dado, también se convierten en uno de los principales flujos de información que las personas reciben sobre el mundo.

⁸²Comparar Seveso. "Imágenes de la diferencia. Construcción subjetiva, otredad y medio de comunicación". pp. 14-19.

⁸³Comparar Huerta, Miguel. "Los ecos de la realidad: miedo y paranoia en el cine fantástico estadounidense del siglo XXI" *Zer: Revista De Estudios De Comunicación*. Vol. 14, No. 26 (Mayo 2009) pp. 233-235.

Siguiendo a Bar-Tal, cuando se compone un clima emocional negativo es posible rastrearlo mediante la inspección sistemática de muestras culturales como el cine, la literatura, la música y el teatro.⁸⁴ Miguel Ángel Huerta, en "Los ecos de la realidad: miedo y paranoia en el cine fantástico estadounidense del siglo XXI", realiza un análisis de la forma como el miedo (producido en el 11s) y la paranoia (construcción de la idea del ataque terrorista inminente) de la sociedad de los EEUU se transporta a la órbita del cine de Hollywood a través de héroes y monstruos que capturan de forma simbólica el clima emocional colectivo.⁸⁵

El autor propone que el cine, en razón de su naturaleza mediática y vocación masiva, es especialmente receptivo a los referentes contextuales (valores, propaganda y visiones del mundo) de la sociedad en la que se desarrolla, permitiendo que ciertos temas se popularicen o desaparezcan dependiendo del interés que la sociedad muestra por ellos.⁸⁶

De igual forma, los largometrajes son escenarios para crear imaginarios sobre el mundo. El poder de la imagen cinematográfica se caracteriza por una facilidad inusitada para crear la sensación de verdad y confiabilidad en lo expuesto.

Al tener como lógica básica de sus construcciones narrativas el establecimiento de héroes y villanos, se facilita al máximo la configuración de juicios de valor que encuadran al mundo y las personas en las categorías del bien y del mal.

Lo bueno, lo malo, lo deseable, lo bello y lo feo hacen parte de la definición de contenidos del cine, que sin límites en lo representable emite construcciones de significado con gran facilidad. En este sentido, la política y el cine se asemejan a través de una naturaleza polarizante, que permite que los diferentes procesos políticos tengan un eco en la pantalla grande.

Miguel Ángel Huerta vuelve ser de utilidad, esta vez en "Cine y política de oposición en la producción estadounidense tras el 11-S", donde expone la forma en

⁸⁴Comparar Bar-Tal; Halperin y De Rivera. "Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications". p. 446.

⁸⁵Comparar Huerta. "Los ecos de la realidad: miedo y paranoia en el cine fantástico estadounidense del siglo XXI". pp. 233-235.

⁸⁶Comparar Huerta. "Los ecos de la realidad: miedo y paranoia en el cine fantástico estadounidense del siglo XXI". pp. 233-235.

que la industria cinematográfica se involucra en procesos y acontecimientos políticos tomando partido por determinadas perspectivas y enfoques de la realidad.⁸⁷ La cuestión está en entender que este vínculo trasciende el simple activismo y se filtra por los mensajes expuestos y representados en las películas.

2.4. LA PERCEPCIÓN DE LA PSICOLOGÍA DE LA GESTALT

El movimiento de La Gestalt entendía la percepción, siendo un proceso activo y no pasivo de moderación sensorial, como la creación de un orden mental basado en la selección de información y la creación de categorías con ésta.⁸⁸

El punto está en que al ser un proceso de filtración de la realidad, se basa en la idea de la inmediatez y la holística. Para la Gestalt, la percepción se realiza de forma continua premiando los componentes cualitativos fundamentales de la imagen.⁸⁹ Categorizando la información que llega sensorialmente, se prima por la agrupación y la conjunción de elementos complejos en agregados más simples de asimilar cognoscitivamente.

Desde este pensamiento el centro del análisis de imágenes se encuentra en la forma y el contorno de los elementos. En la relación sujeto-objeto, el primero es el encargado de extraer la información existente en el segundo, contando con el hecho de que cada objeto es identificado por sus particularidades y regularidades, que vistas desde sus propiedades geométricas, permiten diferenciar una cosa de otra.⁹⁰

Dentro del enfoque de la Gestalt se han propuesto una serie de leyes, como fundamento de la percepción y base del análisis de imágenes.

La pregnancia dicta que las abstracciones se realizan dentro de la mayor simplicidad posible, agrupando los múltiples componentes que crean una imagen a

⁸⁷ Comparar Huerta, Miguel. "Cine y política de oposición en la producción estadounidense tras el 11-S." *Comunicación Y Sociedad*. Vol. 21, No. 1 (Junio 2008) pp. 81-102.

⁸⁸ Comparar Oviedo. "La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt". p. 92.

⁸⁹ Comparar Oviedo. "La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt". p. 98.

⁹⁰ Comparar Oviedo. "La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt". pp. 92-93.

través de la regularidad, la simetría, la homogeneidad, el equilibrio y la sencillez. El punto está en que la visualización se hace con respecto a la coherencia estructural de la imagen y no a su descomposición por elementos.⁹¹

La proximidad dicta que se tiende a agrupar los elementos por su cercanía, mientras que la *semejanza* premia la homogeneidad de lo percibido para aglomerar los componentes de la abstracción. *La tendencia al cierre* propone que, en los casos en los que los contornos de un objeto no se encuentran bien definidos, la mente trata de cerrar la estructura privilegiando la información disponible.⁹²

Relación figura fondo es un principio bajo el cual la percepción separa los elementos o figuras que se destacan dentro de una imagen de las características del fondo. Lo anterior sucede bajo el entendido de que el fondo ofrece al espectador una serie de características constantes, fácilmente categorizables, que le permiten enfocar su atención de las figuras que rompen la homogeneidad de la base y le dan sentido a lo percibido.⁹³

⁹¹Comparar Oviedo. “La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt”. p. 93.

⁹²Comparar Oviedo. “La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt”. pp. 93-94.

⁹³Comparar Oviedo. “La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt”. p. 95.

3. DE LOS ESTEREOTIPOS FUNCIONALES

Ahora que se analizaron, en el primer y segundo capítulo, los conceptos de la legitimidad y los estereotipos, en el tercero se pusieron en contacto las dos nociones a través del papel que ha jugado el estereotipo de los musulmanes en el cine de Hollywood, como legitimador de la política exterior de los Estados Unidos para con Medio Oriente.

En la primera parte de esta sección se exponen los hallazgos de la investigación en torno al desarrollo práctico de las dos variables seleccionadas: primero, evolución de la legitimidad de la política exterior del gobierno de los Estados Unidos frente a sus ciudadanos. Segundo, análisis de las características del estereotipo de los musulmanes por medio del material cinematográfico escogido.

Hacia el final del capítulo se relacionan las dos dinámicas a partir de los resultados obtenidos de la evolución de los fenómenos en el tiempo.

3.1. LEGITIMIDAD: ¿CÓMO MEDIRLA?

Teniendo presente el marco conceptual que se expuso en el primer capítulo, se propone la siguiente definición operativa:

La legitimidad es definida como el grado de adhesión, respaldo o apoyo de un grupo a un proyecto o acción política, sin que este mediado por la amenaza o el uso de la fuerza física.

La puesta en práctica de la operacionalización de la legitimidad atendió a algunos de los elementos señalados por Daniela Vairo, en su artículo “El Consenso de los perdedores y la legitimidad de la democracia en América del Sur”⁹⁴.

Inspirada en David Easton, la autora diferencia entre el apoyo difuso, entendido como la predisposición a largo plazo que tienen los ciudadanos de desarrollar actitudes favorables hacia decisiones que les resulten contrarias a sus

⁹⁴Ver Vairo, Daniela. “El Consenso de los perdedores y la legitimidad de la democracia en América del Sur”. *Política y Gobierno*. Vol. 19, No. 1 (Enero 2012) pp. 41-69.

intereses, y el específico, definido como la evaluación a corto plazo que hacen los ciudadanos de los resultados y actuaciones del sistema establecido.⁹⁵

El primero de los tipos de respaldo se enmarca en una orientación afectiva – valorativa, puesto que está determinado por los sentimientos y emociones que se derivan del apoyo que se manifiesta hacia el sistema político y sus productos. El segundo tipo de soporte se encuadra dentro de una dimensión evaluativa, sobre las actuaciones del régimen, las instituciones y los actores políticos.⁹⁶

La consideración anterior lleva a Daniela Vairo a definir dos tipos de indicadores de legitimidad, el primero (difuso) relacionado con el sostén que los ciudadanos dan al conjunto de la organización política, y el segundo (específico), determinado por el apoyo a las actuaciones específicas del sistema político.⁹⁷

A partir de la aproximación que hace Daniela Vairo a la medición de la legitimidad, es claro que, dadas las características y el propósito del presente documento, el objetivo fundamental de la indagación, e indicador seleccionado, debe ser determinar el nivel de apoyo específico que los ciudadanos de los Estados Unidos dieron a las características de la política exterior de su gobierno para con Medio Oriente y el mundo del islam durante el periodo de análisis.

3.2. LA OPINIÓN PÚBLICA Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN TORNO AL 11 DE SEPTIEMBRE

Siguiendo la lógica narrativa de este trabajo, primero se expondrán los elementos centrales del apoyo de los estadounidenses a su política exterior en los años noventa, para luego utilizar el 11 de septiembre como episodio de transformación de las dinámicas que demarcaban el respaldo de la sociedad de los Estados Unidos al comportamiento de su gobierno para con Medio Oriente.

⁹⁵Comparar Vairo, “El Consenso de los perdedores y la legitimidad de la democracia en América del Sur”. pp. 46-47.

⁹⁶Comparar Vairo, “El Consenso de los perdedores y la legitimidad de la democracia en América del Sur”. pp. 46-47.

⁹⁷Comparar Vairo, “El Consenso de los perdedores y la legitimidad de la democracia en América del Sur”. pp. 46-47.

3.2.1. De la política exterior de los Estados Unidos en los años noventa.

Para la sociedad estadounidense los noventa estuvieron marcados por el debate en torno a cuál debía ser el papel de su gobierno, como superpotencia sobreviviente, en el contexto internacional después de la guerra fría.⁹⁸

Para este momento, después de casi medio siglo de guerra fría, en los Estados Unidos existía un renovado interés de los ciudadanos por los problemas domésticos y una clara demanda social por el re direccionamiento de recursos hacia las necesidades básicas de la población. El dilema para el gobierno norteamericano estaba en que, después de haberse comprometido durante la guerra fría a intervenir por todo el mundo en favor de la libertad y la democracia, la desaparición de la Unión Soviética generó una inestabilidad global que le demandaba actuar en toda clase de conflictos locales, étnico y religiosos, que la sociedad de los EEUU entendía como lejanos y poco importantes.⁹⁹

Una muestra clara de esta nueva realidad se presentó en la desastrosa intervención de las tropas estadounidenses en Somalia, que le demostró al gobierno norteamericano los costos, en términos de popularidad frente a su opinión pública, derivados de inmiscuirse en conflictos que se entendían como ajenos a la realidad estadounidense.¹⁰⁰

La ambigüedad internacional calló principalmente sobre la administración de Bill Clinton, que “privilegio imponer la esfera de la política interna sobre las demandas de la política internacional”¹⁰¹, en situaciones de extrema complejidad como el genocidio en Ruanda.

El informe “American Public Opinion and U.S. Foreign Policy” de 1995 es un reflejo de esta situación. En este momento, entre el público en general, se identificaba el crimen (42%), el desempleo (20%) y el sistema de salud (19%) como

⁹⁸Comparar Chicago Council on Foreign Relations. “American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1995”, 1995. pp. 4-5. Documento electrónico.

⁹⁹Comparar Chicago Council on Foreign Relations. “American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1995”, pp. 4-5. Documento electrónico.

¹⁰⁰Comparar Patiño Villa, Carlos. “De la bipolaridad al Fracaso de la Unipolaridad”. En *Teoría política y relaciones internacionales*. 2012. p. 25.

¹⁰¹Ver Patiño Villa. “De la bipolaridad al Fracaso de la Unipolaridad”. p. 23.

las preocupaciones centrales de los norteamericanos. Visto desde un enfoque de metacategorías, en el que se envuelven las problemáticas dentro de las nociones de temas sociales, de gobierno, política exterior y económica, lo social ocupaba en más del 50% las preocupaciones del público. En segundo lugar estaba la economía (15.2%), y en tercer y cuarto, la política exterior (11.55) y los temas de gobierno (10.7%).¹⁰²

Un dato representativo de este periodo se encuentra en las preferencias del público con respecto a los programas del gobierno federal, que en 1995, reflejaba el interés por la expansión de la inversión referida a la educación, la salud y la seguridad social. Mientras que esta era la tendencia, las inversiones del gobierno con respecto al gasto militar, de seguridad y de defensa, incluso de la industria espacial, tenían menor importancia.¹⁰³

En 1999, a portas de la finalización del segundo mandato de Bill Clinton, la economía de los Estados Unidos se había recuperado gracias al enfoque interno del segundo mandato de Clinton. El desempleo estaba por debajo del 5% y el déficit fiscal se había convertido en un superávit. Sin embargo, lo que parecía un gobierno sólido de Bill Clinton y la probable continuidad de los Demócratas en el poder, se empañó por los escándalos personales del presidente y las difíciles relaciones interpartidistas en el Congreso Federal.¹⁰⁴ En el estudio de 1999, en el que el crimen continuaba como tema principal (26%), el comportamiento personal del presidente (22%) era el segundo problema que el público identificaba como de mayor importancia.¹⁰⁵

En el caso del apoyo a los programas de gasto federal, el fenómeno identificado durante 1995 continúa siendo manifiesto. En este punto el apoyo a

¹⁰²Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1995", p. 10. Documento electrónico.

¹⁰³Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1995", p. 12. Documento electrónico.

¹⁰⁴Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999", pp. 2-3. Documento electrónico.

¹⁰⁵Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999", pp. 6-8. Documento electrónico.

expandir el gasto en defensa y militar es bajo o negativo, mientras existe un claro apoyo a aumentar la inversión en programas sociales y de prevención del delito.¹⁰⁶

En este contexto resulta natural suponer que después de las tensiones internacionales derivadas de estar enfocados en una lucha por el predominio global, los años noventa fueran un periodo de reajuste para la política exterior de los Estados Unidos, por lo que se percibe con facilidad un desinterés sostenido de la sociedad hacia los temas internacionales.

Lo anterior no quiere decir que con el fin de la guerra fría los estadounidenses no estuvieran interesados en mantener una posición activa, que de hecho lo estaban en un 65% para el 95 y en 61% para el 99,¹⁰⁷ el punto estaba en que la intervención global se entendía condicionada a los marcos de la OTAN, la ONU y el control a la proliferación de armas nucleares.¹⁰⁸ Esto se traduce en las preocupaciones que los ciudadanos tenían con respecto a su política exterior. Para 1995 la población en general identificaba, con un 19%, el involucramiento en los asuntos de otros Estados como el primer problema en política exterior, seguida, con un 16%, por el exceso de cooperación con otros países y en tercer lugar la inmigración ilegal. Se destaca el 6% que consideraba como nociva la participación militar estadounidense en el mundo.¹⁰⁹

La misma tendencia se puede encontrar en lo que se identificaba como las grandes metas de Estados Unidos en el mundo. El público veía la necesidad de fortalecer el control del narcotráfico (85%), proteger el trabajo de los americanos (83%) y realizar un mayor control a la proliferación de armas nucleares (82%).¹¹⁰

En el 99, el desinterés se hace completamente evidente cuando el 21% de los ciudadanos no identificaba ningún problema que fuera significativo en su política

¹⁰⁶Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999", p. 9. Documento electrónico.

¹⁰⁷Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999", p. 4. Documento electrónico.

¹⁰⁸Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999", pp. 23-27. Documento electrónico.

¹⁰⁹Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1995", p. 14. Documento electrónico.

¹¹⁰Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1995", p. 15. Documento electrónico.

exterior. En este punto, el terrorismo ya alcanzaba el 12% como problemática de importancia, seguido de la economía global (11%), la balanza de pagos (10%) y la situación en Medio Oriente (8%), enfocada en el conflicto palestino israelí.¹¹¹

Es clave recordar que en este momento, en la mente de los americanos el presidente Bill Clinton se había convertido en uno de los actores principales en las inestables relaciones de Yasser Arafat, líder de la Autoridad Nacional Palestina, y los gobiernos de Israel, después del asesinato del Primer ministro israelí Yitzhak Rabin. Adicionalmente, a fines de este periodo, el terrorismo y el nombre de Osama Bin Laden aparecieron en la escena pública, tras los ataques a dos embajadas de los Estados Unidos en Kenia y Tanzania en 1998.¹¹²

En cuanto al nivel general de aprobación a la política exterior desarrollada por Clinton, se presenta como fenómeno destacable el salto desde una política que se consideraba poco exitosa en 1994, a lo que luego lo posicionaría, en 1998, como el presidente de mayor aprobación en su manejo de los asuntos internacionales desde el fin de la segunda guerra mundial. En 4 años, el presidente pasó de una aprobación total de 31% al 55% entre los ciudadanos, y de 30% al 44% entre los líderes políticos, económicos y sociales (Anexo 1).¹¹³

Resulta significativo que, después de la satisfacción frente a la relación con Rusia y Japón, lo que en un principio era poco apoyo al tratamiento que la administración le daba a Medio Oriente, luego se convirtió en altos niveles de respaldo al enfoque de Clinton de buscar un acuerdo de paz entre israelíes y palestinos.¹¹⁴

3.2.2. El 11s como factor de cambio. Como se mencionó antes, a pesar de la recuperación que la economía de los Estados Unidos tuvo durante el gobierno Demócrata de Bill Clinton, el desprestigio personal del presidente golpeo a su

¹¹¹Comparar Chicago Council on Foreign Relations. “American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999”, p. 11. Documento electrónico.

¹¹²Comparar Chicago Council on Foreign Relations. “American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999”, pp. 2-3. Documento electrónico.

¹¹³Comparar Chicago Council on Foreign Relations. “American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999”, p. 36. Documento electrónico

¹¹⁴Comparar Chicago Council on Foreign Relations. “American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999”, p. 36. Documento electrónico.

vicepresidente, y posterior candidato presidencial, Al Gore. La elección en 2000 terminó siendo muy reñida y rodeada de polémica por una decisión judicial que le dio la victoria al republicano George W. Bush.¹¹⁵

El retorno de los Republicanos al poder estuvo marcado, desde el principio, por la confusión en cuanto al camino que se debía seguir en materia interna y externa. El enfoque internacional estuvo marcado por la vuelta de una perspectiva más cercana a la de la guerra fría, que al de la economía en crecimiento que dejó Clinton. Desde el comienzo se privilegió al Departamento de Defensa sobre la Secretaria de Estado, que en los primeros meses de enero de 2001 se mantuvieron en constante conflicto.¹¹⁶

El ataque terrorista del 11 de septiembre terminó con la ambigüedad exterior de George Bush, y llevó a la sociedad norteamericana a cambiar en 180 grados su perspectiva de la década de los noventa. Por primera vez desde el fin de la guerra fría, e incluso en varias etapas de esta, los estadounidenses se sintieron realmente vulnerables frente a lo que ellos consideraban sus enemigos en el extranjero, virviendo el enfoque doméstico que se impuso en los noventa (Anexo 2).¹¹⁷

Solo un par de semanas después del 11s, en el momento de mayor solidaridad internacional, el gobierno de los Estados Unidos atacó Afganistán y derrocó al régimen Talibán, con aprobación de la ONU y apoyo multilateral. El reporte de 2002 da claridad sobre la mayoría de estos movimientos.¹¹⁸

Para este año, con un 36%, el terrorismo se posicionó como el principal problema identificado por los norteamericanos.¹¹⁹ De hecho, desde el inicio de los estudios del Chicago Council era la primera ocasión en la que un tema exterior alcanzaba el primer lugar como problemática central en la mente de los

¹¹⁵Comparar Patiño Villa. "De la bipolaridad al Fracaso de la Unipolaridad". p. 29.

¹¹⁶Comparar Patiño Villa. "De la bipolaridad al Fracaso de la Unipolaridad". p. 30.

¹¹⁷Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", 2002. p. 11. Documento electrónico.

¹¹⁸Comparar Patiño Villa. "De la bipolaridad al Fracaso de la Unipolaridad". p. 31.

¹¹⁹Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", p. 10. Documento electrónico.

estadounidenses. En el segundo, tercer y cuarto nivel aparecieron, respectivamente, la económica (22%), la educación (11%) y la defensa (10%) (Anexo 3).¹²⁰

Este movimiento se puede leer también en el respaldo público al gasto federal en los programas de defensa exterior e interior. Para 2002, los norteamericanos pedían aumentar la inversión en defensa en un 44%, expandir los aportes al programa de Homeland Security en 65% y acrecentar los proyectos relacionados con inteligencia militar en un 39%.¹²¹

En cuanto a los problemas que los estadounidenses identifican como de mayor importancia en el extranjero, la preocupación por el terrorismo se ubicaba de primera con el 33%, adquiriendo un carácter más específico al tener la situación en Medio Oriente en el segundo lugar con el 12% y la situación en palestina en cuarto lugar (9%).¹²²

Este fenómeno se remarca con las amenazas críticas identificadas en 2002. El terrorismo internacional y las armas de destrucción masiva se posicionaron como los peligros centrales. Resulta significativo que en este entorno se haya casi duplicado la medición del fundamentalismo islámico, que pasa de 38% al 61%, como un riesgo a la seguridad de los Estados Unidos.¹²³ En este mismo sentido es interesante el tipo de amenazas inexistentes en 1998, que cobraron importancia central en ese momento. La posibilidad de que Irak desarrollara armas de destrucción masiva preocupaba al 86% de los norteamericanos y un posible conflicto entre Israel y sus vecinos árabes al 67%. El resultado natural de esto se refleja en que el 91% de los ciudadanos veían como meta principal de la política exterior de los Estados Unidos el combate al terrorismo internacional.¹²⁴

¹²⁰Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", p. 10. Documento electrónico.

¹²¹Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", p. 14. Documento electrónico.

¹²²Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", p. 12. Documento electrónico.

¹²³Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", p. 16. Documento electrónico.

¹²⁴Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", p. 16. Documento electrónico.

Ahora que la situación había cambiado, también lo hizo la negativa a intervenir militarmente contra sus enemigos en el mundo. Tanto en diferentes escenarios, como bajo múltiples circunstancias, los ciudadanos de los Estados Unidos mostraban una marcada tendencia a favorecer el uso de la fuerza militar. El punto más atrayente de esta dinámica se encuentra en la forma como se combinaban el soporte a gobiernos pro americanos y la lucha contra el terrorismo, dentro de la idea global de apoyo a la política exterior del país.

Dentro del público, en 2002, el 78% de los ciudadanos aprobaba el despliegue de tropas estadounidenses en Filipinas, el 61% en Paquistán y el 54% en Arabia Saudita. De igual forma, el 73% estaba de acuerdo con derribar regímenes no amigables a los Estados Unidos que apoyaran organizaciones terroristas y el 66% en realizar asesinatos selectivos que eliminaran objetivos estratégicos.¹²⁵ Adicional a esto, existía un ambiente plenamente favorable a la invasión de Irak, aun cuando el debate se centraba en la posibilidad o no de conseguir apoyo multilateral y la aprobación de la ONU como había sucedido en Afganistán.¹²⁶

En todos los casos existía apoyo a la idea de respaldar militarmente a los aliados estratégicos, sí estos se veían amenazados por Estados hostiles a los intereses norteamericanos. En este sentido resulta sugestivo como a pesar de que se consiente el apoyo intervencionista en caso de desestabilización, los estadounidenses consideran a estos mismos Estados, como Arabia Saudita, aliados débiles y no sentían demasiada simpatía hacia ellos.¹²⁷

En cuanto a la aprobación al desempeño de la administración para 2002 estaba en 70%, y en materia de política exterior en 53%.¹²⁸ En un plano general se mantenían buenos niveles de apoyo al presidente Bush, pero en la discriminación por temas únicamente la relación con Rusia y Europa superaba el 60% de consentimiento.

¹²⁵Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", p. 23. Documento electrónico.

¹²⁶Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", p. 28. Documento electrónico.

¹²⁷Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", p. 50. Documento electrónico.

¹²⁸Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", p. 60. Documento electrónico.

En este momento la guerra contra el terrorismo tenía una percepción positiva del 55%, al igual que la invasión a Afganistán. Las peores calificaciones las sacaba con respecto al calentamiento global, la política de inmigración y la situación en Irak (antes de la invasión) con desaprobación del 65%, 70% y 62% respectivamente (Anexo 4).¹²⁹

Este periodo concluye con la materialización de varios de los escenarios que en 2002 eran presagiados por la opinión pública. Las que en ese momento se consideraban primera y segunda amenazas de alto nivel a la seguridad de los Estados Unidos se habían vuelto realidad bajo la suposición de que el régimen Iraquí de Saddam Husein poseía armas de destrucción masiva, que estaba dispuesto a usar o entregar a organizaciones terroristas. Este panorama de peligro desencadenó lo que se sabía sería una maniobra con alto grado de apoyo, basadas en el uso de fuerza militar directa. Es así que en 2003, en una rápida invasión, el Ejército de los Estados Unidos derroco a Husein y actuó en el plano internación de manera unilateral.

El punto está en que el comportamiento del gobierno de George W. Bush se mantuvo dentro del rango de las expectativas del público, puesto que actuó de acuerdo a lo esperado, en los términos que la sociedad lo pedía.

Estos dos hechos, Irak y Afganistán, con el 11s como telón de fondo, dibujaron el contexto en el que en 2004 George Bush se enfrentó al demócrata John Kerry por la presidencia de los Estados Unidos.

El estudio de 2004 resulta significativamente interesante, puesto que a tres años de los atentados del 11s el fervor inicial había cesado, y los patrones a largo plazo de consentimiento y apoyo a la renovada política exterior de los Estados Unidos resultaban más claros, y con mayor impacto sobre la legitimad de las acciones del régimen.

Como parte del proceso de estabilización de tendencias, las amenaza críticas percibidas en 2004, con relación a las de 2002, perdían importancia como conjunto aun sin modificar su distribución en el marco de las prioridades en los tres escenarios

¹²⁹Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", p. 60. Documento electrónico.

principales, sin contar a la amenaza de Irak que ya había sido intervenida.¹³⁰ Este mismo fenómeno es detectable en relación a la metas internacionales, donde la protección del trabajo de los norteamericanos se posiciono de primero, más por una reducción en la importancia de la prevención de la expansión del poder nuclear y el terrorismo internacional, que por un avance significativo de su identificación como posibilidad crítica (Anexo 5).¹³¹

En este caso se presenta un fenómeno interesante, pues la identificación positiva de las personas de origen musulmán desciende del 49% en 2002 al 39% en 2004.¹³² Este fenómeno coincide con la negativa del público a consentir el retiro de las tropas norteamericanas de Irak, aun cuando el pueblo iraquí así lo demandaba.¹³³ Lo anterior no significaba que los ciudadanos consintieran en su mayoría la instalación de bases militares a largo plazo en Irak o Afganistán.¹³⁴

En cuanto a la aprobación de métodos para combatir el terrorismo, se destaca el rápido posicionamiento de soluciones multilaterales basadas en la Corte Penal Internacional y el desarrollo de leyes internacionales contra este fenómeno. De igual forma el conjunto de escenarios en los que se aprueba la intervención sin el apoyo de la ONU se reduce considerablemente.¹³⁵ Sin embargo, se mantienen solidos los niveles de respaldo a la intervención directa de tropas, bombardeos aéreos, asesinatos selectivos y el saboteo de regímenes enemigos, así como al derecho de realizar ataques selectivos sí se tiene evidencia de un ataque inminente desde otros Estados.¹³⁶

¹³⁰Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2004", p. 12. Documento electrónico.

¹³¹Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2004", p. 13. Documento electrónico.

¹³²Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2004", p. 17. Documento electrónico.

¹³³Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2004", p. 17. Documento electrónico.

¹³⁴Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2004", p. 16. Documento electrónico.

¹³⁵Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2004", p. 19. Documento electrónico.

¹³⁶Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2004", p. 25. Documento electrónico.

La opinión pública consideraba como válido el despliegue de tropas si se presentaban genocidios o graves violaciones a los derechos humanos, en cuerpos de paz o si se generaba la desestabilización de un Estado considerado aliado.¹³⁷

Uno de los hallazgos más interesantes de ese estudio está en la idea de la expansión de la democracia en Medio Oriente. Mientras que en el caso de Irak se considera en un 62% como necesaria, antes de la salida de tropas de los Estados Unidos, dejar un gobierno democrático, para Estados como Arabia Saudita y Egipto, el 57% de la población no consideraba necesario presionar a estos gobiernos para que tomaran medidas de apertura política democrática.¹³⁸

Aquí se marca una clara diferencia, que sumada al respaldo a intervenir militarmente ante una crisis de estos Estados, nos da una doble perspectiva frente a un grupo sobre el cual solo se tenía un 39% de perspectiva positiva.

Sin lugar a dudas el 2004 termina con un panorama altamente favorable al reelegido, en una apretada elección, George Bush. Dentro de los datos revelados por la opinión pública en 2004, las acciones tomadas por el gobierno aún se mantenían en sintonía con las demandas de la sociedad. Durante las elecciones el presidente prometió reforzar la seguridad y llevar la democracia a Medio Oriente. Esta última variante del discurso inicial, que apelaba a la revolución política y no a las armas de destrucción masiva, tenía alta resonancia entre los americanos que la consideraban, incluso hasta 2008, que uno de los elementos necesarios antes de abandonar Irak era dejar un gobierno democrático.

Pasada la competencia electoral, el periodo que va desde 2005 a 2008 demostró ser en términos generales adverso a los intereses del gobierno de Bush, especialmente en lo que tiene que ver con el desarrollo de las guerras de Irak y Afganistán, además de episodios puntuales como el pésimo manejo que la administración le dio al huracán catrina.

¹³⁷Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2004", p. 24. Documento electrónico.

¹³⁸Comparar Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2004", p. 37. Documento electrónico.

En 2006 y 2008 las tendencias que se veían aparecer en la opinión pública en 2004 continuaron su evolución. La lejanía con respecto al 11 de septiembre, que es remplazado por el debate en torno a la permanencia en Irak y Afganistán, marcaba el descenso de la importancia del terrorismo internacional como meta principal de la política exterior de los Estados Unidos y posible escenario crítico.

Para 2006, las metas en la política exterior se mantenían prácticamente iguales. La protección del trabajo de los norteamericanos se sostenía como primer punto (76%) perdiendo únicamente tres puntos porcentuales, mientras que el control de armas nucleares (74%) y el combate al terrorismo internacional (72%) crecían en un punto.¹³⁹ En cuarto lugar aparecía mantener asegurados los recursos energéticos para el país en 72%.¹⁴⁰ En 2008, el primer lugar era ocupado por la intención de mejorar la posición de los Estados Unidos en el mundo con un 83%, seguido por el trabajo para los americanos en 80%, asegurar los recursos energéticos pasaba al tercer lugar con 80% y el control nuclear al cuarto con 73%. En quinto lugar, continuando con la tendencia regresiva, estaba el combate al terrorismo internacional con 61%.¹⁴¹

En cuanto a las amenazas críticas a la seguridad norteamericana, en 2006 la opinión pública ubicaba aún el terrorismo como el factor de mayor riesgo al 74%. La posibilidad de que los enemigos del país obtuvieran armas de destrucción masiva estaba en segundo lugar (69%) y en tercero la interrupción en la provisión de recursos energéticos (59%).¹⁴² En 2008 la tendencia cambiaba potenciando la escasez energética al primer lugar, subiendo en trece puntos porcentuales (72%), y el terrorismo bajando en cuatro puntos (70%) y la proliferación nuclear en dos (67%).¹⁴³

Resulta fundamental señalar una transformación en la percepción del origen de las amenazas. Mientras que en 2006 el fundamentalismo islámico se percibe como

¹³⁹Comparar Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2006", 2006, p. 17. Documento electrónico.

¹⁴⁰Comparar Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2006", p. 17. Documento electrónico.

¹⁴¹Comparar Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2008", 2008, p. 9. Documento electrónico.

¹⁴²Comparar Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2006", p. 16. Documento electrónico.

¹⁴³Comparar Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2008", p. 19. Documento electrónico.

una amenaza en un 43%,¹⁴⁴ para 2008 la estadística se disgrega, y el extremismo islámico sube a un 60% dentro de los escenarios críticos, la violencia de grupos islamistas en Afganistán y Paquistán al 55% y el fundamentalismo islámico al 42%.¹⁴⁵ Resulta muy significativo el que para este momento, un 41% de los norteamericanos creían que una confrontación entre musulmanes y cristianos era inevitable (Anexos 6 y 7).¹⁴⁶

En este caso los escenarios de riesgo relacionado con el mundo musulmán continúan siendo preponderantes, y aun cuando el apoyo a la guerra de Irak era un lastre para el gobierno, la intervención militar sobre Estados que se consideraran hostiles y se tuviera indicios de posesión de armas de destrucción masiva se mantenía sólida en un 60% y crecía al 79% si el ataque se percibía como inminente.¹⁴⁷

Resulta entonces interesante como, para 2006, crecía la opinión favorable a la expansión de la presencia militar, mediante bases fijas, en Arabia Saudita (53%), Afganistán (52%), Irak (49%) y Paquistán (43%).¹⁴⁸

Estas estadísticas se demarcan de forma más clara cuando en 2008, en el momento de mayor controversia frente a la presencia de tropas en Irak, solo el 24% de los norteamericanos creía que los Estados Unidos debían abandonar el país de forma inmediata, mientras que el 43% daba un plazo de dos años y el 32% consideraba que se debía esperar a establecer un sistema democrático estable.¹⁴⁹ En un sentido similar, el 61% de los ciudadanos creía que al salir de Irak se incrementaría la violencia y se generaría una situación de inestabilidad. Resulta sumamente significativo que para este año el 79% de los norteamericanos aprobaran ataques aéreos, el 68% los asesinatos selectivos y el 72% despliegue de tropas como métodos válidos en la lucha contra el terrorismo.¹⁵⁰

¹⁴⁴Comparar Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2006", p. 16. Documento electrónico.

¹⁴⁵Comparar Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2008", p. 19. Documento electrónico.

¹⁴⁶Comparar Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2008", p. 12. Documento electrónico.

¹⁴⁷Comparar Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2006", p. 22. Documento electrónico.

¹⁴⁸Comparar Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2006", p. 21. Documento electrónico.

¹⁴⁹Comparar Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2008", p. 11. Documento electrónico.

¹⁵⁰Comparar Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2008", p. 12. Documento electrónico.

El periodo cierra con un nuevo cambio en la perspectiva del gobierno frente a los temas internacionales. Barack Obama llega al poder con gran apoyo popular y el respaldo directo de todo su partido, mientras que su contraparte John McCain, afectado por la baja popularidad del saliente gobierno Republicano de Bush, pierde las elecciones por un amplio margen.

3.3. ESTEREOTIPOS: ¿CÓMO MEDIRLOS?

Con el marco conceptual expuesto en el segundo capítulo como referencia, se propone la siguiente definición operativa para los estereotipos:

El concepto de estereotipo es definido como el conjunto de información valorativa que un grupo acumula sobre otro. El contenido del estereotipo exhibe la característica de estar formado a partir de la interacción de la población con los mensajes e información que circulan en su entorno, acerca de los atributos fundamentales del otro grupo.

Para el análisis se escogieron 4 categorías con sus respectivos indicadores, a saber: primero, características físicas (faciales, corporales y de vestimenta). Segundo, actitudes y comportamientos atribuidos como propios del estereotipado (acciones regulares). Tercero, ideas del grupo (valores y pensamientos). Cuarto, contextos regulares de desarrollo (escenarios y características de los espacios que les son comunes).

Para determinar los indicadores de las 4 dimensiones se escogieron un total de 6 películas, dos anteriores al 11s y 4 posteriores, que permitirán identificar el conjunto de elementos tribuidos a los musulmanes en cada periodo. Adicionalmente, se escogieron dos secuencias significativas de las películas, de las que se extrajeron igual número de imágenes, para ser examinados desde los postulados de la psicología de la Gestalt.

El orden del análisis se basa en el principio holístico de la Gestalt, por lo que primero se presentara el argumento general de cada película, junto a una pequeña descripción de las escenas escogidas y la muestra extraída de cada secuencia.

Posteriormente, se agrupara el material, anterior y posterior al 11s, para construir un cuadro de análisis en el que se consignará por categoría e indicador la información recolectada.

3.4. LOS MUSULMANES EN EL CINE DE HOLLYWOOD

Partiendo de la ya mencionada lógica narrativa del cine, que ubica a los espectadores dentro de historias donde predomina la tendencia a delimitar buenos y los malos, el punto de arranque para todas las películas seleccionadas está en determinar quién se ubica en la categoría del héroe y el villano, para luego ampliar la visión hacia las características que se le asignan a quien es identificado como la contraparte negativa.

Como resulta natural, las narraciones se centra únicamente en algunos personajes, por lo que, apelando a las leyes de la semejanza y la proximidad, aun cuando de manera individual los personajes que apoyan al villano central de la historia no manifiesten la adhesión a un colectivo, dadas las características de la percepción en cuando a simplicidad y la tendencia a homogeneizar, se asumirá por el espectador su apego a los mismos principios que esboza la cabeza del grupo.

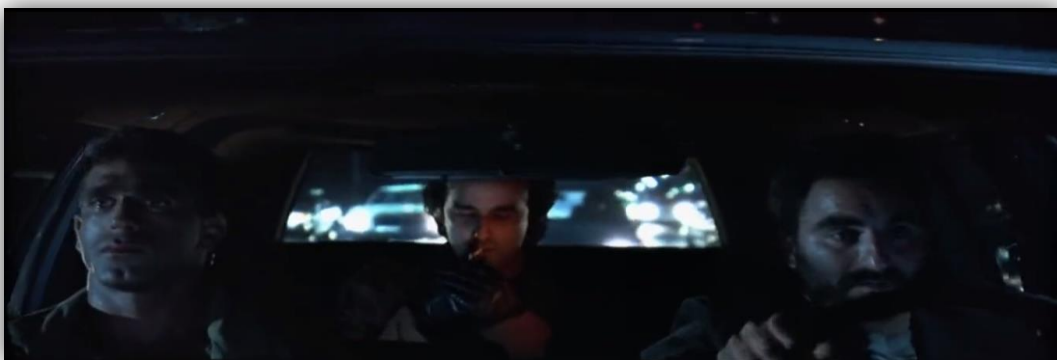
Para finalizar, en todos los casos, la percepción de las imágenes se apoyó en la lógica de la pregnancia, por lo que su análisis apuntó en la misma dirección. En cada indicador se buscó simplificar los contenidos visuales hasta encontrar los elementos fundamentales, de tal forma que la lógica de compresión, como lo sería en la visualización del espectador, apunte a los elementos que resultan más destacables en cada caso.

3.4.1. Mentiras Verdaderas. Esta Película fue dirigida por James Cameron y se inserta en la categoría del cine bélico, con apelación a elementos de comedia y acción. El argumento gira en torno a la vida del agente secreto de los Estados Unidos, Harry Renquist, y su necesidad, debido al carácter reservado y peligroso de su trabajo, de ocultar a su familia la naturaleza de sus actividades diarias.

La primera secuencia seleccionada, que resulta indicadora del tono general de la personificación de los musulmanes en esta película, se basa en que Salim Abu

Aziz, villano principal, al sospechar de la identidad de Harry Renquist trata de eliminarlo en medio de un centro comercial, con el apoyo de dos de sus secuaces. Renquist, gracias a sus habilidades especiales, supera la situación y elimina a sus persecutores. El único que logra escapar es Salim Abu Aziz después de una complicada maniobra en la que salta de un edificio a otro en una motocicleta.

Imagen 1. Mentiras verdaderas uno



Fuente: “Mentiras verdaderas”, Dirigida por James Cameron, Twentieth Century Fox Film Corporation, Los Ángeles, 1994.

Imagen 2. Mentiras verdaderas dos



Fuente: “Mentiras verdaderas”, Dirigida por James Cameron, Twentieth Century Fox Film Corporation, Los Ángeles, 1994.

La segunda escena se desarrolla en torno a un dramático discurso que Salim Abu Aziz realiza mientras activa un arma nuclear que será detonada como una

amenaza para las autoridades de los Estados Unidos. La cuestión está en que la organización terrorista posee varios de estos artefactos, y pretende activarlos en varias ciudades norteamericanas, a menos que el Gobierno decida abandonar por completo todo territorio del islam.

Imagen 3. Mentiras verdaderas tres



Fuente: “Mentiras verdaderas”, Dirigida por James Cameron, Twentieth Century Fox Film Corporation, Los Ángeles, 1994.

Imagen 4. Mentiras verdaderas cuatro



Fuente: “Mentiras verdaderas”, Dirigida por James Cameron, Twentieth Century Fox Film Corporation, Los Ángeles, 1994.

3.4.2. Decisión Crítica. El director de este largometraje fue Stuart Baird y narra la historia de un secuestro aéreo cometido por un comando de terroristas islámicos. El grupo tiene el propósito de detonar una bomba de gas venenoso en los Estados Unidos, pero encubre la operación bajo la idea de presionar la liberación de

su líder, recientemente raptado por agentes estadounidense. La secuencia de acciones alcanza su máximo nivel cuando un grupo de soldados de los Estados Unidos ingresan al avión en pleno vuelo, y lo retoman desactivando la bomba durante el operativo.

En la primera secuencia, los terroristas logran ingresar armas en diferentes secciones del avión y las utilizan para tomar la cabina de los pilotos y lograr controlar el aeroplano. Uno de los miembros del grupo, siendo piloto, puede dirigir la aeronave sin mayores dificultades.

Imagen 4. Decisión crítica uno



Fuente: “Decisión Crítica”, Dirigida por Stuart Baird, Warner Bros, Los Ángeles, 1996.

Imagen 5. Decisión crítica segundo



Fuente: “Decisión Crítica”, Dirigida por Stuart Baird, Warner Bros, Los Ángeles, 1996.

La segunda escena se enmarca en una conversación entre el ya liberado Sayed Jaffa, por decisión del gobierno de los Estados Unidos, y el líder del comando, en la que este último, apelando al Corán y el Mensaje del Profeta expone su intención de eliminar a todos los infieles con su operación de ataque.

Imagen 6. Decisión crítica tres



Fuente: "Decisión Crítica", Dirigida por Stuart Baird, Warner Bros, Los Ángeles, 1996.

Imagen 7. Decisión crítica cuatro



Fuente: "Decisión Crítica", Dirigida por Stuart Baird, Warner Bros, Los Ángeles, 1996.

En el siguiente cuadro se consignan los hallazgos, por indicador, extraídos del análisis de las películas antes referenciadas.

Tabla 1. Del estereotipo de los musulmanes en el cine de Hollywood antes del 11s.

Estereotipos		
Antes del 11 de septiembre de 2001		
Dimensión	Indicador	Hallazgos
Características físicas del estereotipado.	*Características faciales. *Características corporales. *Vestimenta.	Predominan los rasgos faciales fuertes, con narices prominentes y ojos grandes. El vestuario se acompaña de indumentaria militar y la ocasional aparición de pañuelos envueltos en la cabeza, a modo de turbante. Se dividen entre individuos con sobresalientes músculos o muy delgados, ambos con expresión amenazante.
Actitudes y comportamientos propios del estereotipado.	*Acciones regulares	Los personajes musulmanes se involucran únicamente en secuencias donde predomina la violencia. Es regular el uso de armas de fuego, con tendencia a la torpeza en su empleo.
Ideas del grupo estereotipado.	*Valores. *Pensamientos.	Las referencias a la religión del Islam son constantes. Se remarca el uso de la idea de eliminar a los infieles. El objetivo regular es obligar a los Estados Unidos a salir de los países musulmanes.
Contextos propios del grupo estereotipado	*Escenarios. *Características de los espacios donde se representan las producciones cinematográficas.	Las acciones toman lugar en los Estados Unidos, en cabeza de comandos armados que se infiltran en el territorio estadounidense. El comportamiento y vestimenta de los personajes musulmanes suele resultar inadecuado, o extraño, para los espacios en los que se desenvuelve.

Fuente: Cuadro elaborado por el autor del presente trabajo de grado con base en la información extraída de “Mentiras verdaderas”, Dirigida por James Cameron, Twentieth Century Fox Film Corporation, Los Ángeles, 1994 y “Decisión Crítica”, Dirigida por Stuart Baird, Warner Bros, Los Ángeles, 1996.

3.4.3. Siria. Dirigida por Stephen Gaghan, exhibe varias historias interconectadas a través de las tensiones producidas por el negocio del petróleo, la política internacional y la religión del Islam en el golfo pérsico. Dentro de la producción es posible distinguir al menos cinco historias, en las que terminan relacionados los dos hijos varones de un Jeque multimillonario, la CIA y las compañías petroleras de los Estados Unidos, a través de dos jóvenes inmigrantes convertidos en terroristas suicidas.

La primera secuencia gira en torno al carácter y comportamiento del Príncipe Nasir, cuando su padre decide seleccionar como su sucesor a su inexperto hermano y su intención de crear una revolución democrática en el Estado desaparece.

Imagen 9. Syriana uno



Fuente: "Syriana", Dirigida por Stephen Gaghan, Warner Bros, Los Ángeles, 2005.

Imagen 10. Syriana dos



Fuente: "Syriana", Dirigida por Stephen Gaghan, Warner Bros, Los Ángeles, 2005.

La segunda escena, cuyo tema central es el proceso de adoctrinamiento de los jóvenes terroristas en la escuela islámica, se refiere en específico al momento en que les presentan a los posibles mártires el misil norteamericano que se utilizará en su misión.

Imagen 11. Syriana tres



Fuente: "Syriana", Dirigida por Stephen Gaghan, Warner Bros, Los Ángeles, 2005.

Imagen 12. Syriana cuatro



Fuente: "Syriana", Dirigida por Stephen Gaghan, Warner Bros, Los Ángeles, 2005.

3.4.4. El Reino. En esta película, dirigida por Peter Berg, se representan las tensiones culturales y políticas que aparecen en el marco de la cooperación internacional entre los Estados Unidos y el Reino de Arabia Saudita en la atención del terrorismo. El largometraje parte de un atentado suicida en un complejo de trabajadores de los Estados Unidos en el Reino Saudita, que lleva a un grupo de agentes del FBI a viajar a la península para capturar al terrorista, Abu Hamza, responsable de los ataques.

En la primera escena seleccionada, que no contiene diálogos, se personifica la vida familiar de los miembros del ejército saudí que interactúan con los agentes del FBI. En la secuencia se puede ver la forma en que desarrollan, con sus respectivas familias, los ritos sagrados del Islam.

Imagen 13. El Reino uno



Fuente: "El Reino", Dirigida por Peter Berg, Universal Studios, Los Angeles, 2007.

Imagen 14. El Reino dos



Fuente: "El Reino", Dirigida por Peter Berg, Universal Studios, Los Angeles, 2007.

La segunda ficción presenta el proceso mediante el cual se prepara un automóvil para ser explotado en un atentado terrorista. En la representación, se ve la forma en que Abu Hamza prepara un video para justificar sus acciones, que sería difundido a través del internet.

Imagen 15. El Reino tres



Fuente: "El Reino", Dirigida por Peter Berg, Universal Studios, Los Angeles, 2007.

Imagen 16. El Reino cuatro



Fuente: "El Reino", Dirigida por Peter Berg, Universal Studios, Los Angeles, 2007.

3.4.5. Red de Mentiras. Este largometraje de Ridley Scott, se desarrolla en medio de la lucha global contra el terrorismo, bajo la conocida temática del espionaje y la infiltración de organizaciones extremistas. La producción combina elementos del cine realista y el bélico. Las acciones toman lugar en el Reino de Jordania, donde un agente de la CIA, Roger Ferris, trata de encontrar a un importante terrorista islámico, Al-Saleem, mientras se introduce en una compleja red de intereses políticos y económicos de alcance mundial.

La primera secuencia seleccionada se desarrolla en medio del desierto. El agente Roger Ferris ataca una casa de seguridad de Al-Saleem, con el propósito de recabar información de inteligencia. Al llegar, Ferris se disfraza de iraquí para acercarse al lugar, pero se ve obligado a eliminar a los guardias después de que estos

pretendían revisarlo al sospechar de su presencia en el lugar. Al entrar, es sorprendido por un individuo que se inmola al verlo.

Imagen 17. Red de Mentiras uno



Fuente: "Red de mentiras", Dirigida por Ridley Scott, Warner Bros, Los Ángeles, 2008.

Imagen 18. Red de Mentiras dos



Fuente: "Red de mentiras", Dirigida por Ridley Scott, Warner Bros, Los Ángeles, 2008.

La segunda escena toma lugar en la central de inteligencia del Reino de Jordania. Esta es la primera visita de Roger Ferris a Hani, líder del servicio secreto de este país, en la cual se acuerdan los términos de la cooperación interagencial para atrapar a Al-Saleem.

Imagen 19. Red de Mentiras tres



Fuente: “Red de mentiras”, Dirigida por Ridley Scott, Warner Bros, Los Ángeles, 2008.

Imagen 20. Red de Mentiras cuatro



Fuente: “Red de mentiras”, Dirigida por Ridley Scott, Warner Bros, Los Ángeles, 2008.

3.4.6. Iron Man. Este es el típico largometraje fantástico, traído del mundo de los comics, que se centra en las proezas de un superhéroe producto de la combinación entre la tecnología y el ingenio de un multimillonario. La historia parte del secuestro de Tony Stark, propietario de una exitosa compañía productora de armas, después de la presentación de su última invención para el ejército de los Estados Unidos. Los secuestradores, miembros de un grupo terrorista islámico llamado los 10 anillos, quieren que Stark desarrolle para ellos una copia de su invento, el misil Jericó, con el cual pretenden convertirse en una fuerza militar imparable.

Durante su secuestro, con una serie de herramientas mínimas y el apoyo de su compañero de cautiverio de nombre Yinsen, Tony Stark desarrolla una armadura

con la cual logra escapar de sus captores. Después de quedar en libertad, Stark perfecciona su invención y se convierte en un superhéroe llamado Iron Man.

De esta película se tomaron como ejemplo dos secuencias, la primera se centra en el momento en que el Stark es obligado por los terroristas, mediante tortura, a ayudarlos a desarrollar el misil Jericó.

Grafico 21. Iron Man uno



Fuente “Iron Man”, Dirigida por Jon Favreau, Estudios Marvel, Los Ángeles, 2008.

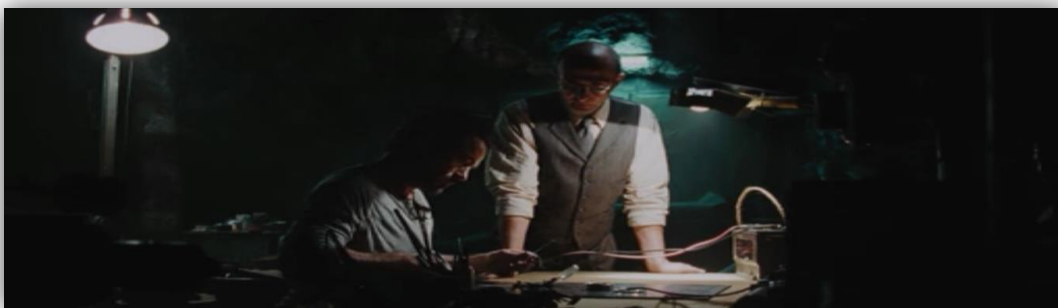
Grafico 22. Iron Man dos



Fuente “Iron Man”, Dirigida por Jon Favreau, Estudios Marvel, Los Ángeles, 2008.

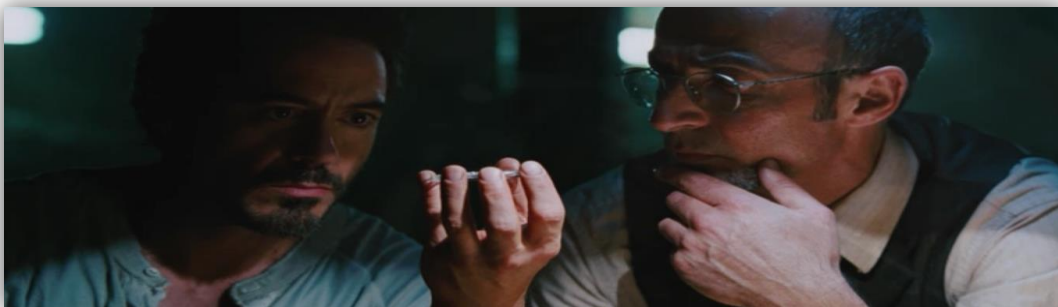
La segunda ficción se centra en la construcción de la armadura, que sería la base para convertirse en Iron Man, por parte de Stark y Yinsen. Con los recursos que tienen a disposición, construyen un reactor de energía que le permite a Stark, evitar la muerte al alejar de su corazón fragmentos de metal que tiene alojados en el torrente sanguíneo, y activar durante un corto tiempo el arma que le permite escapar.

Imagen 23. Iron Man tres



Fuente "Iron Man", Dirigida por Jon Favreau, Estudios Marvel, Los Ángeles, 2008.

Imagen 24. Iron Man cuatro



Fuente "Iron Man", Dirigida por Jon Favreau, Estudios Marvel, Los Ángeles, 2008.

En el siguiente cuadro se consignan los hallazgos que se encontraron a partir del análisis de las películas posteriores al 11 de septiembre.

Tablas 2. Características del estereotipo de los musulmanes en el cine de Hollywood después del 11s.

Después del 11 de septiembre 2001		
	Progresistas	Terroristas
*Características faciales. *Características corporales. *Vestimenta.	Predomina como rasgo fundamental la barba, sin ser nunca exuberante, y acompañada de rasgos faciales moderados. La vestimenta se basa en el uso de ropa formal o de uniforme institucionales. Es constante el uso de corbatas.	Regularmente son hombres jóvenes, guiados por un individuo que es regularmente de mayor edad. Su vestimenta destaca elementos de carácter étnico-religioso y su composición física es delgada.
*Acciones regulares.	Sus actividades diarias tienen un carácter laboral profesional, regularmente como miembros del aparato estatal. Ninguno de sus comportamientos, salvo los que desarrolla en la intimidad, tiene relación con la religión que profesan.	Los comportamientos, que se destacan como rutinarios, se dividen entre la preparación de explosivos, el entrenamiento militar y la asistencia a los espacios religiosos y de oración.
*Valores. *Pensamientos.	Son personajes instruidos, con altos niveles de educativos. Moderados frente a la religión e incluso progresistas con respecto al cambio de tradiciones.	Resulta contante la apelación a la religión como justificante de los comportamientos. No se hace alusión a ningún tipo de educación, salvo la religiosa y la que les provee el grupo fundamentalista.
*Escenarios. *Características de los espacios donde se representan las producciones cinematográficas.	Se desenvuelven en espacios urbanos, destacando contextos laborales y personales donde predomina un estilo occidental. También se mueven en sitios de gran ostentación, como los palacios de gobierno.	El líder se desenvuelve en entornos urbanos, donde las comodidades resultan notorias. Los seguidores se mueven en aldeas y espacios extremos, como montañas y desiertos, que están aparentemente deshabitados.

Fuente: Cuadro elaborado por el autor del presente trabajo de grado con base en la información extraída de "Syriana", Dirigida por Stephen Gaghan, Warner Bros, Los Ángeles, 2005; "El Reino", Dirigida por Peter Berg, Universal Studios, Los Angeles, 2007; "Red de mentiras", Dirigida por Ridley Scott, Warner Bros, Los Ángeles, 2008; "Iron Man", Dirigida por Jon Favreau, Estudios Marvel, Los Ángeles, 2008.

3.5. DE LA EVOLUCIÓN DEL ESTEREOTIPO DE LOS MUSULMANES Y LA LEGITIMIDAD DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los estereotipos, al influir en la forma como las personas entienden una situación y valoran a los grupos e individuos inmiscuidos en el proceso, se convierten en el factor central en la determinación de las características que toma la realidad para las personas que los asimilan como ciertos.

En este sentido, la conexión entre las variables seleccionadas, dado el marco conceptual expuesto, se encuentra en la conversión entre el simple proceso cognoscitivo de simplificación de la realidad, derivado de la captura de información sobre un grupo en los medios de comunicación, y la formación de una respuesta comportamental a esa percepción.

Esta respuesta se puede traducir en el desarrollo de complejos comportamientos políticos que legitimen o rechacen el accionar de un gobierno, todo ello mediado por la forma en la que los ciudadanos valoran tanto la acción, como el grupo sobre el que ella recae.

La acción, puesto que se vuelve necesario la constitución de un proceso de otredad en el que se elimine la posibilidad de desarrollar empatía entre las partes.

En cuanto al grupo estereotipado, a la percepción negativa se le debe sumar tanto la suposición de una serie de objetivos que resultan peligrosos o contrarios a los propios, y la capacidad de ese otro de llevarlos a cabo.

La combinación entre otredad y una respuesta comportamental negativa basada en la identificación de un enemigo con capacidad de lesionar y la intención de hacerlo, le permite al gobierno operar, bajo el consentimiento de los ciudadanos, en modalidades que en otras circunstancias le resultarían moralmente inapropiadas a los mismos individuos.

En cuanto al estereotipo de los musulmanes y la política exterior de los Estados Unidos, resulta claro que, aunque el terrorismo y los musulmanes tenían alguna identificación y relación en la mente de los estadounidenses en los años

noventa, los temas mundiales no interesaban demasiado al público de los Estados Unidos, que se encontraba en ese momento enfocado en las temáticas domésticas. La política de negociación, y no intervención, del presidente Bill Clinton, en el conflicto palestino israelí, es el mejor ejemplo del carácter del manejo de los asuntos internacionales en ese momento.

Es así que el estereotipo de los musulmanes en los noventa estaba más cercano a la idea física y psicológica que los estadounidenses tenían sobre los palestinos, y su forma de comportamiento: ataques suicidas y tomas de rehenes.

Es también claro que el contexto de acción no era Medio Oriente. Las acciones se desarrollaban en los Estados Unidos, donde a través de maniobras terroristas, un grupo pequeño podía generar un gran impacto sobre el territorio norteamericano. Lo que sucedía en Medio Oriente era en realidad irrelevante, puesto que, incluso si las tropas se desplazaban hasta la zona, era para desarrollar acciones específicas sin presencia constante.

Solo hasta el ataque terrorista del 11s, cuyo origen era posible de relacionar con los musulmanes, el grupo se convirtió en el centro de las preocupaciones de la opinión pública norteamericana, y las dinámicas de consentimiento y respaldo a las características de la política exterior, con respecto a Medio Oriente, se hicieron claras.

En este sentido, se presentó en la sociedad de los Estados Unidos una dinámica de consentimiento al que su gobierno desarrollara una perspectiva dual frente a los gobiernos musulmanes en Medio Oriente.

Para los norteamericanos, aun cuando se desconfió de los intereses y el respaldo de los gobiernos pro estadounidenses, el apoyo militar y el respaldo político, además del sostenimiento y garantía de estabilidad a estos Estados, fue plenamente consentido durante todo el periodo por la opinión pública. Incluso, el poco apego a los principios democráticos de los gobiernos favorables a los intereses de EEUU resultaba un tema irrelevante para la mayoría del público.

De la misma forma como sucedió en la política exterior, después del 11s se pueden identificar los ecos de la dualidad sobre los musulmanes en el séptimo arte. El

siguiente grafico representa los elementos fundamentales del imaginario doble sobre los musulmanes.

Grafico 1. De los buenos y malos musulmanes



Fuente: Cuadro elaborado por el autor del presente trabajo de grado con base en la información extraída de “Mentiras verdaderas”, Dirigida por James Cameron, Twentieth Century Fox Film Corporation, Los Ángeles, 1994; “Decisión Critica”, Dirigida por Stuart Baird, Warner Bros, Los Ángeles, 1996; Syriana”, Dirigida por Stephen Gaghan, Warner Bros, Los Ángeles, 2005; “El Reino”, Dirigida por Peter Berg, Universal Studios, Los Angeles, 2007; “Red de mentiras”, Dirigida por Ridley Scott, Warner Bros, Los Ángeles, 2008; “Iron Man”, Dirigida por Jon Favreau, Estudios Marvel, Los Ángeles, 2008.

Con identificaciones positivas y negativas, como si se conformaran dos colectivos diferentes, se separa a los musulmanes que comparte una perspectiva favorable a los Estados Unidos, de aquellos que no lo hacen. Estos grupos comparten la característica común de ser musulmanes, pero se diferencian drásticamente en cuanto a sus características físicas, comportamentales, psicológicas y contextuales.

Es así que tanto en el imaginario, como la política exterior, se presentó una bifurcación a partir del 11s. Los estereotipos actuaron a manera de reforzadores (acompañado por los demás medios de comunicación), de las dos dinámicas que Estado Unidos guarda en su relación con Medio Oriente, para con Estados que comparten características comunes.

4. CONCLUSIONES

El apoyo de la sociedad a su gobierno, y al sistema que lo respalda, es uno de los elementos fundamentales que permiten el adecuado desarrollo de la vida en sociedad. Lograr sintonizar al gobierno con las demandas de la sociedad es, en nuestro tiempo, la base para lograr que el sistema político de cualquier Estado funcione con armonía.

Esta monografía buscó detectar, a través del cine, la forma en que los estereotipos se convierten en un elemento central en la construcción de las demandas sociales frente a múltiples temáticas.

En este sentido, el hallazgo central de esta investigación está en la identificación de la relación existente entre la forma como los individuos identifican, aún sin tener contacto real, a los grupos en cuanto a sus características fundamentales y el tipo de acciones que consienten como válidas, a realizar por su gobierno, para con ese conjunto. Si se entiende a un grupo como una amenaza, porque las características que se le atribuyen son negativas, la sociedad consentirá con mayor facilidad, pues el otro deja de ser considerado un igual, cualquier acción tendiente a mitigar el peligro aun cuando dichos comportamientos conduzcan a la eliminación física del otro.

De igual forma, se precisó el papel de los medios de comunicación en esta dinámica. Ya sea que se suponga una relación estratégica con el gobierno o el simple desarrollo de las dinámicas mediáticas frente a información que la sociedad demanda masivamente, la televisión, el cine y los medios electrónicos, bajo las lógicas del video poder y la ideal del espejo social, son reflejo y constructor de los imaginarios que las personas tiene frente al mundo y la forma como se valora a quienes lo habitan.

En cuanto al estereotipo sobre los musulmanes y la política exterior de los Estados Unidos, se identificó una significativa paridad entre las dinámicas que ambas realidades tomaron en torno al 11 de septiembre de 2001.

El 11s tuvo un efecto decisivo en la forma como los estadounidenses entendían el mundo y a los musulmanes. Tanto el estereotipo como el tipo de relaciones internacionales desarrolladas para con los musulmanes sufrieron una

bifurcación que permitió identificar a los individuos pertenecientes a un mismo grupo de forma diferente.

Dependiendo de si se consideran aliados o enemigos, se les asignaron a los miembros del grupo características radicalmente diferentes. Lo anterior permitió apoyar a unos, y consentir la intervención militar sobre los otros.

Aun cuando, en el periodo de 2005 a 2008 las dinámicas de respaldo al presidente Bush sufren su caída más drástica, el proceso de fondo se sostiene en cuanto al tipo de política exterior y no a la persona. Aquí resulta palpable el proceso de distanciamiento entre la legitimidad personalizada y la que proviene de la validez del orden, puesto que la caída en el apoyo a Bush no significa que las demandas y preocupaciones con respecto a los parámetros en los que se le pedía actuar al régimen cambiaran drásticamente, significa entonces que quien detenta el poder sufre un proceso de desprestigio que permite la aparición de otro, en este caso Obama, pero dentro del mismo sistema.

El tema está en que la legitimidad democrática, con trasfondo legal-racional, sobrevive incluso en un contexto de desaprobación general de quien comanda en ese momento, porque se identifica que su permanencia en el poder es pasajera mientras que el orden constituido por voluntad de la sociedad es permanente.

BIBLIORAFIA

Amossy, Ruth y Herschberg, Anne. *Estereotipos y Clichés*. Traducido por Leila Gándara. Buenos Aires: Eudeba, 2001.

Constaín, Juan Esteban. *Ideas Políticas: historia y filosofía*. Bogotá: Intermedio Editorial, 2004.

Lipson, Leslie. *Los Grandes Problemas de la Política*. Traducido por Francisco González Aramburo. México D.F.: Editorial Limusa-Wiley, 1964.

Sartori, Giovanni. *¿Qué es la democracia?*. Traducido por Gonzales, Miguel y Pestellini, María. México D.F.: Editorial Taurus, 2003.

Sartori, Giovanni. *Elementos de Teoría Política*. Traducido por María Luz Morán. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

Capítulos o artículos en libros

Cardamonte, Antonella. “Soberanía”. En: Emmerich, Gustavo y Olguín Víctor (Coords). *Tratado de Ciencia Política*. Barcelona: Anthropos, 2007. 51-69.

Del Águila, Rafael. “La política: el poder y la legitimidad”. En: Del Águila, Rafael (ed). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Editorial Trotta, 2005. 21-35.

Patiño Villa, Carlos. “De la bipolaridad al Fracaso de la Unipolaridad”. En Cardona, Porfirio (Coord.). *Teoría política y relaciones internacionales*. Medellín: Biblioteca Jurídica Diké, 2012. 15-55.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Arocena, Francisco. "Retorno a Hobbes: Hacia una cultura del miedo". *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*. No. 33, Vol. 17, (Junio 2011): 9-22.

Bar-Tal, Daniel. "Formación y cambio de estereotipos étnicos y nacionales. Un modelo integrado" *Psicología Política*. No. 9 (Noviembre 1994): 21-49.

Bar-Tal, Daniel; Halperin, Eran y De Rivera, Joseph. "Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications." *Journal Of Social Issues*. No. 2, Vol. 63 (Junio 2007): 441-460.

Coma, Jordi Farré. "Comunicación de riesgo y espirales del miedo". *Comunicación Y Sociedad*. No. 3 (Enero 2005): 95-119.

Del Carmen Araya, María. "El miedo asecha y el consumo seduce. Dos caras del modelo psicológico dominante en tiempos de globalización" *Universitas Humanistica*. No. 67 (Enero 2009): 56-79.

Fleet, Nicolás. "Razón y dominación. La legitimidad en Weber como orientación simbólica de la acción política". *Revista Austral de Ciencias Sociales*. No.16 (Abril 2009): 21-36.

Guerrero, Josefina y González, Janet. "Análisis de contenidos de los estereotipos presentes en The Big Bang Theory". *Razón y palabra*. No. 72 (Mayo2010). Consulta realizada el 9 de Enero de 2013. Disponible en la página Web http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/Varia_72/33_Guerrero_72.pdf

Huerta, Miguel. "Cine y política de oposición en la producción estadounidense tras el 11-S." *Comunicación Y Sociedad*. No. 1, Vol. 21 (Junio 2008): 81-102.

Huerta, Miguel. "Los ecos de la realidad: miedo y paranoia en el cine fantástico estadounidense del siglo XXI". *Zer: Revista De Estudios De Comunicación*. No. 26, Vol. 14 (Mayo 2009): 231-251.

Ortega, Félix. "La fragmentación de la legitimidad política". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. No. 194, Vol. 47 (Mayo 2005): 13-32.

Oviedo, Gilberto. "La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt". *Revista de Estudios Sociales*. No. 18 (Agosto 2004): 89-96.

Seveso, Emilio. "Imágenes de la diferencia. Construcción subjetiva, otredad y medio de comunicación". *Fundamentos en Humanidades*. No. 19, Vol. 10 (Junio 2009): 9-23.

Sides, Jhon y Gross, Kimberly. "Stereotypes of Muslims and Support for the war on terror". George Washington University (Enero 2011). Consulta realizada el 4 de Enero de 2013. Disponible en la página Web <http://home.gwu.edu/~jsides/muslims.pdf>

Vairo, Daniela. "El Consenso de los perdedores y la legitimidad de la democracia en América del Sur". *Política y Gobierno*. No. 1, Vol. 19 (Enero 2012) p. 41-69.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

Chicago Council on Foreign Relations. "American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1995", (1995). Consulta realizada el 15 de Diciembre de 2012. Disponible en la página [web](http://www.thechicagocouncil.org/UserFiles/File/POS_Topline%20Reports/Archived%20POS%20Surveys/95Report.pdf) http://www.thechicagocouncil.org/UserFiles/File/POS_Topline%20Reports/Archived%20POS%20Surveys/95Report.pdf

Chicago Council on Foreign Relations. “American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999”, (1999). Consulta realizada el 15 de Diciembre de 2012. Disponible en la página web http://www.thechicagocouncil.org/UserFiles/File/POS_Topline%20Reports/Archived%20POS%20Surveys/1999_POS.pdf

Chicago Council on Foreign Relations. “World Views 2002”, (2002). Consulta realizada el 15 de Diciembre de 2012. Disponible en la página web http://www.thechicagocouncil.org/UserFiles/File/POS_Topline%20Reports/POS%202002/2002_US_Report.pdf

Chicago Council on Foreign Relations. “World Views 2004”, (2004). Consulta realizada el 15 de Diciembre de 2012. Disponible en la página web http://www.thechicagocouncil.org/UserFiles/File/POS_Topline%20Reports/POS%202004/US%20Public%20Opinion%20Global_Views_2004_US.pdf

Chicago Council on Global Affairs. “World Views 2006”, (2006). Consulta realizada el 15 de Diciembre de 2012. Disponible en la página web https://www.thechicagocouncil.org/UserFiles/File/POS_Topline%20Reports/POS%202006/2006%20Full%20POS%20Report.pdf

Chicago Council on Global Affairs. “World Views 2008”, (2008). Consulta realizada el 15 de Diciembre de 2012. Disponible en la página web http://www.thechicagocouncil.org/UserFiles/File/POS_Topline%20Reports/POS%202008/2008%20Public%20Opinion%202008_US%20Survey%20Results.pdf

Otros documentos

“Decisión Crítica”, Dirigida por Stuart Baird, Warner Bros, Los Ángeles, 1996.

“El Reino”, Dirigida por Peter Berg, Universal Studios, Los Angeles, 2007.

“Iron Man”, Dirigida por Jon Favreau, Estudios Marvel, Los Ángeles, 2008.

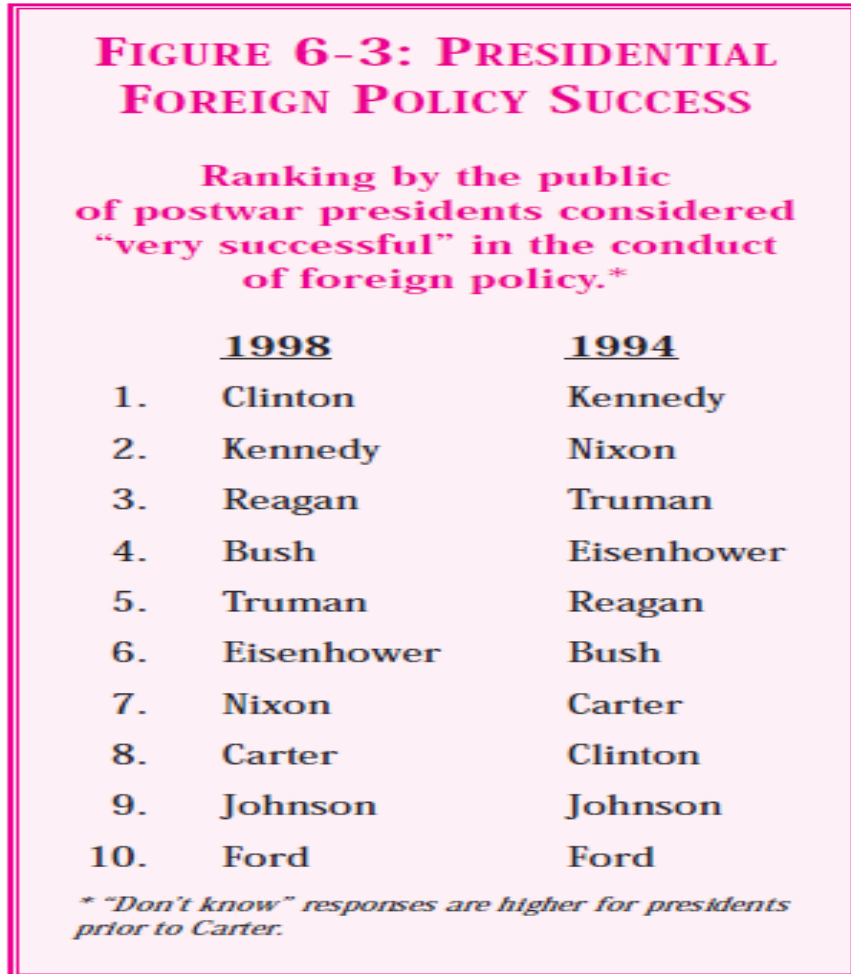
“Mentiras verdaderas”, Dirigida por James Cameron, Twentieth Century Fox Film Corporation, Los Ángeles, 1994.

“Red de mentiras”, Dirigida por Ridley Scott, Warner Bros, Los Ángeles, 2008.

“Syriana”, Dirigida por Stephen Gaghan, Warner Bros, Los Ángeles, 2005.

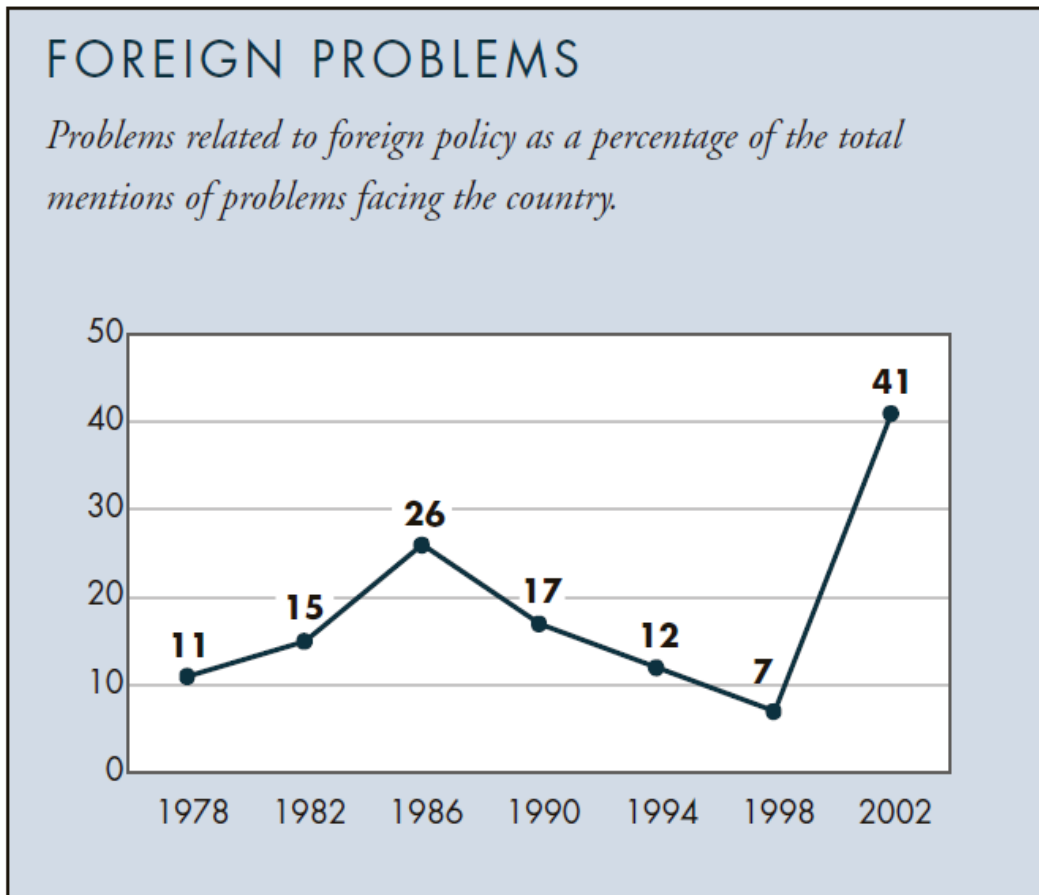
“Zona de Miedo”, Dirigida por Kathryn Bigelow, Voltage Pictures, Los Ángeles 2008

Anexo 1. Gráfica. Ranking de los presidentes considerados como de mayor éxito en su conducción de la política exterior después de la segunda guerra mundial, por los estadounidenses hasta 1998.



Fuente: Chicago Council on Foreign Relations. “American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999”, 1999. p. 36. Documento electrónico

Anexo 2. Gráfica. Importancia de los problemas relacionados con política exterior, dentro del conjunto total de dificultades de los Estados Unidos, identificados por los ciudadanos estadounidenses hasta 2002.



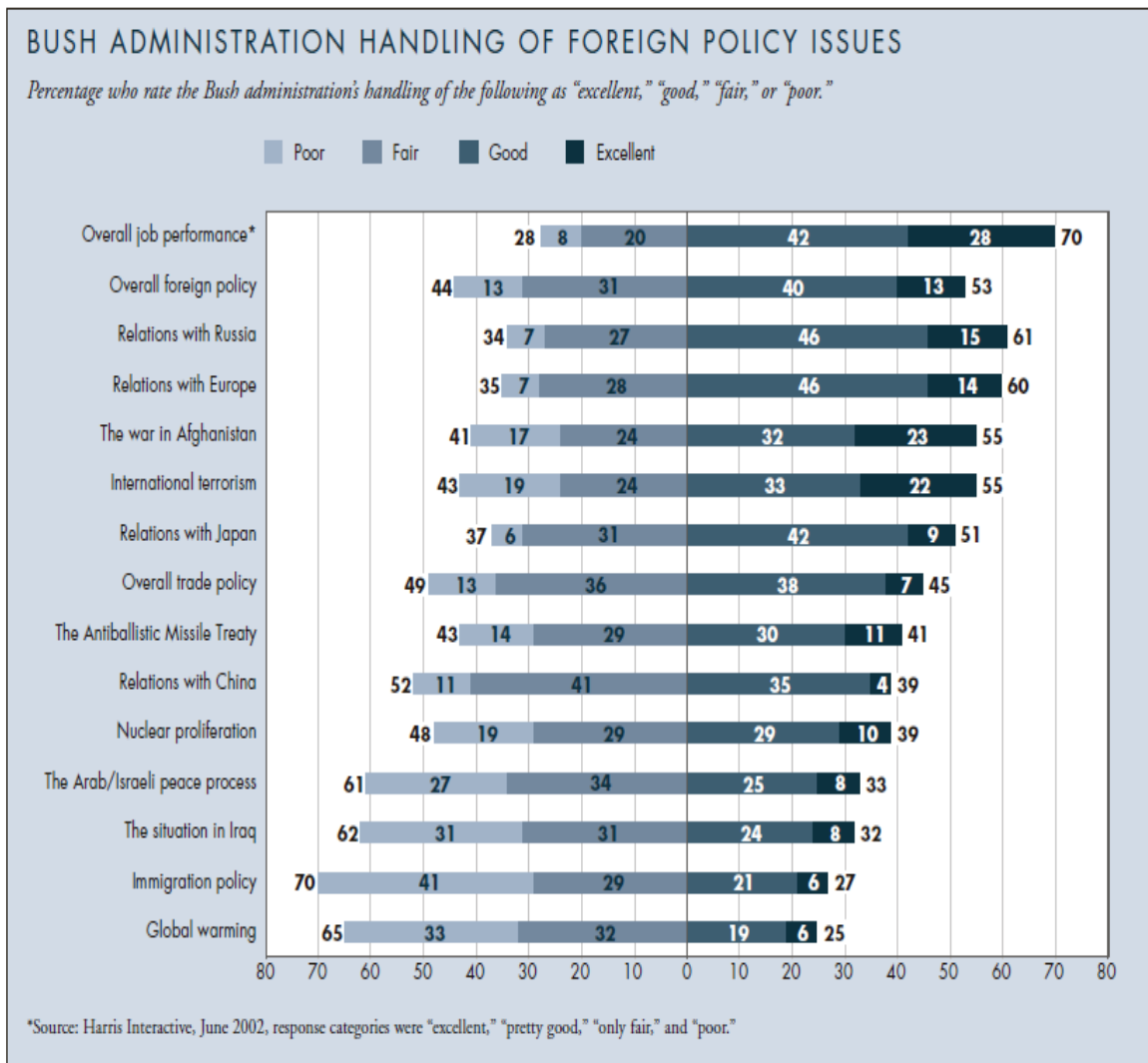
Fuente: Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", 2002. p. 11. Documento electrónico.

Anexo 3. Gráfica. Mayores problemas de los Estados Unidos identificados por los ciudadanos en 2002.

BIGGEST PROBLEMS FACING THE COUNTRY <i>Percentage of the respondents citing the following as one of the two or three biggest problems facing the country.</i>		
	2002	1998
Terrorism	36	NA
Economy	22	11
Education	11	15
Defense	10	1
Unemployment	9	9
Immorality	8	11
Foreign relations/foreign policy	8	3
Drug abuse	7	21
Health care	7	8
War (threat of war)	7	1

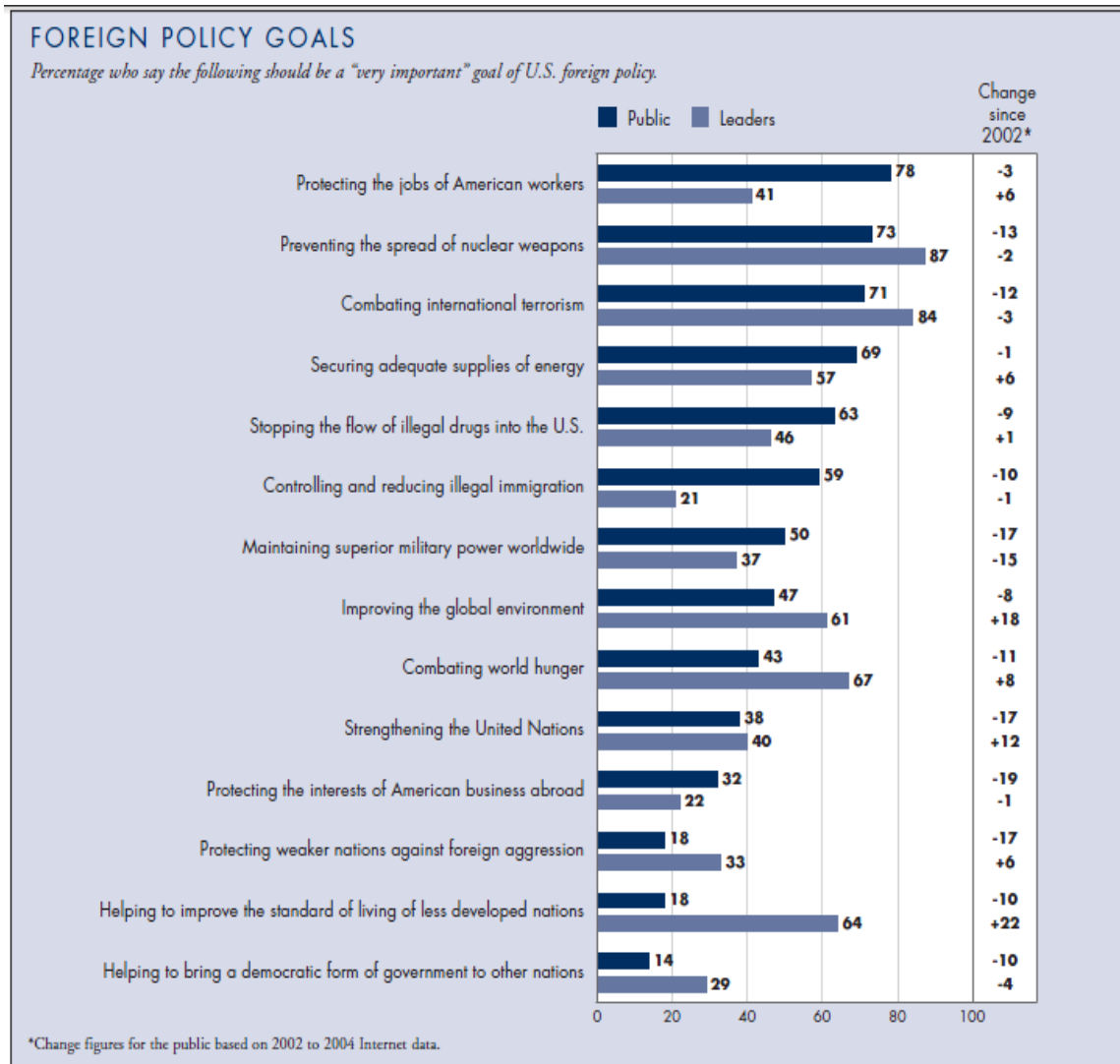
Fuente: Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", 2002. p. 10. Documento electrónico.

Anexo 4. Gráfica. Calificación del desempeño del presidente George Bush en política exterior, por temas, en 2002.



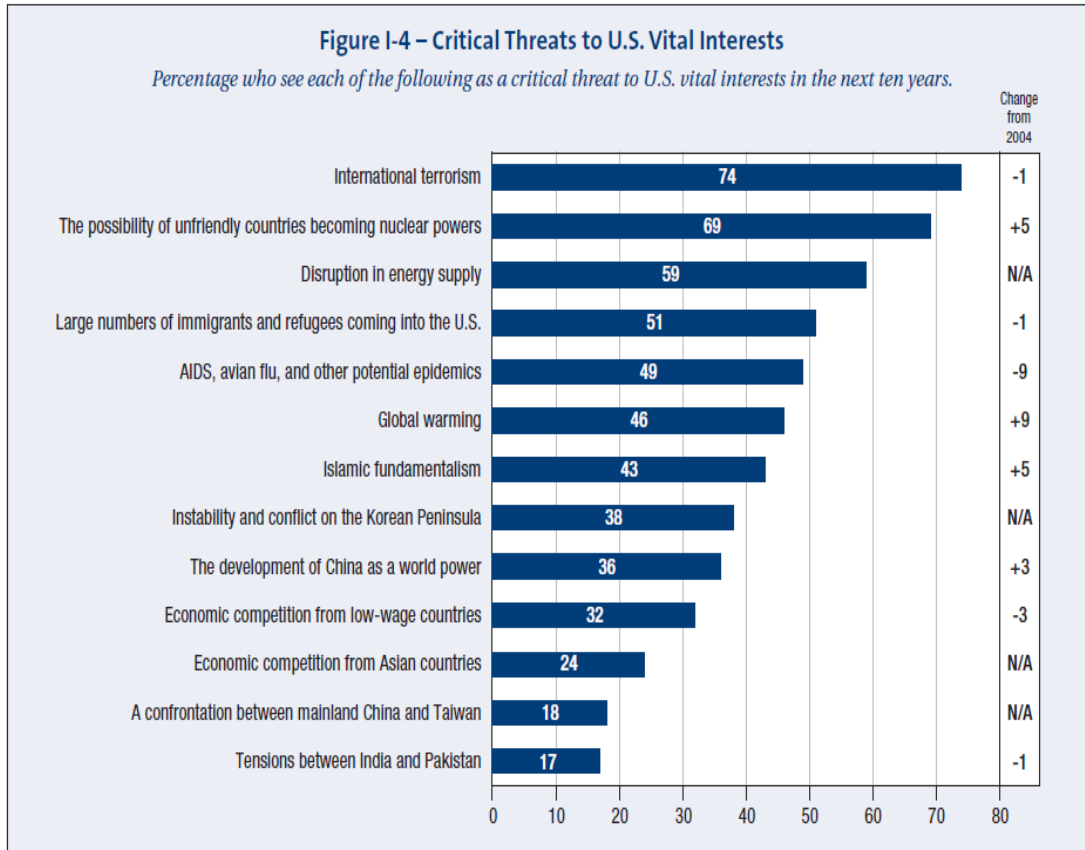
Fuente: Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2002", 2002. p. 60. Documento electrónico.

Anexo 5. Gráfica. Metas de la política exterior de los Estados Unidos identificadas por el público en 2004.



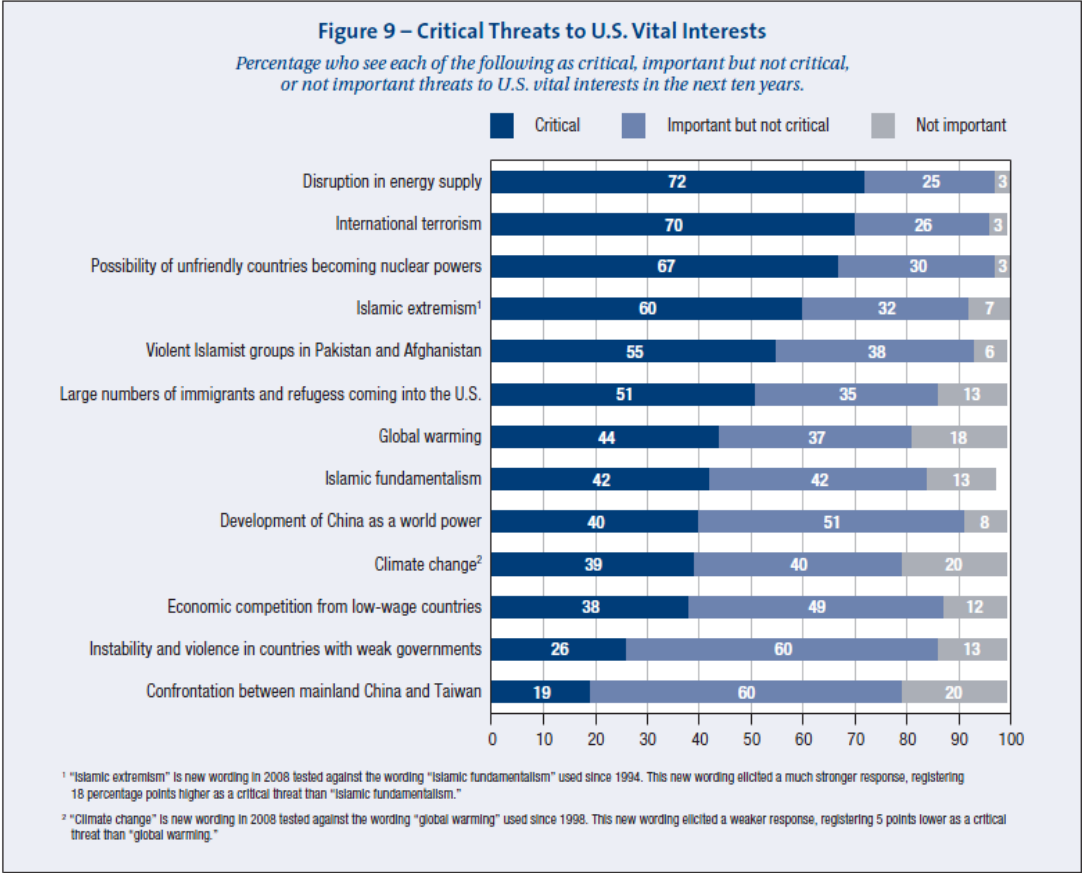
Fuente: Chicago Council on Foreign Relations. "World Views 2004", 2004. p. 13. Documento electrónico.

Anexo 6. Gráfica. Metas de la política exterior de los Estados Unidos identificadas por el público en 2006.



Fuente: Chicago Council on Global Affairs. “World Views 2006”, 2006, p. 16. Documento electrónico.

Anexo 7. Gráfica. Metas de la política exterior de los Estados Unidos identificadas por el público en 2008.



Fuente: Chicago Council on Global Affairs. "World Views 2008", 2008, p. 19. Documento electrónico.